



# **RAICES METODISTAS**

Información que todo metodista  
debe conocer



# I. ORÍGENES DEL METODISMO



John Wesley - Fundador del Metodismo

## Los inicios

El Metodismo nació en Inglaterra en el siglo XVIII en una época de marcada frialdad racionalista y de formalismo ritual en la vida de la Iglesia Anglicana, y de gran decadencia moral en el pueblo inglés. En 1729, un grupo de jóvenes en la Universidad de Oxford se propuso buscar seriamente la santidad cristiana. Tanto se distinguieron por sus prácticas metódicas de piedad religiosa y de caridad a los presos y necesitados que sus compañeros, en son de burla, los señalaban diciendo: "Ahí van los Metodistas". Alma de este grupo fue el joven docente universitario, Juan Wesley, presbítero de la Iglesia Anglicana.

El gran movimiento Metodista, sin embargo, no comenzó sino después que Wesley dejara su residencia en Oxford para ir a Norteamérica como misionero y regresara a establecerse en Londres. A pesar de su firme disciplina religiosa y su intenso anhelo de santidad, Wesley no estaba realmente seguro de su salvación personal, no tenía tranquilidad de espíritu, ni era capaz de comunicar su fe a otras personas. El momento decisivo de su vida tuvo lugar la noche del 24 de mayo de 1738 en una reunión de oración y testimonios que se celebraba en la calle Aldersgate en Londres. Anota Wesley en su diario de vida:

"A la noche fui con muy pocas ganas a una Sociedad de la calle Aldersgate, donde alguien leía el Prefacio de Lutero a la Epístola a los Romanos. A eso de las nueve menos cuarto, mientras describía el cambio que Dios opera en el corazón mediante la fe en Cristo, yo sentí un extraño ardor en mi corazón. Sentí que confiaba en Cristo, y únicamente en Cristo, para mi salvación; y me fue dada una seguridad de que Él había quitado todos mis pecados, sí los míos, y me había librado de la ley del pecado y de la muerte... Comencé a orar con todo mí ser por aquellos que de alguna manera particular me habían usado desdeñosamente y me habían perseguido.

Luego testifiqué abiertamente a todos los allí reunidos lo que ahora, por primera vez, experimentaba en mi corazón."

Wesley recibió para sí, como profunda experiencia personal, lo que Pablo y Lutero habían recibido, "que no son las reglas y leyes ni nuestros propios esfuerzos hacia la perfección, sino la fe en la misericordia de Dios, manifestada en Cristo, lo que permite al hombre entrar en posesión de la vida y de la paz". Su hermano Carlos, quien habría de convertirse en el gran poeta himnólogo del Metodismo - autor de más de 6,000 himnos, muchos de los cuales han pasado a la himnología universal cristiana - había tenido una experiencia similar cuatro días antes.

La fe que Wesley no había podido comunicar eficazmente antes de su experiencia en Aldersgate, ahora se expresaba con convicción y poder. En este punto, es necesario señalar que Wesley insistió siempre en la fe como experiencia, pero lo que él está diciendo por esa expresión no es la fe como experiencia emocional sino la fe como experiencia de vida, es decir, la manera en que uno vive, con lo que llegamos nuevamente a lo de santidad escritural. En realidad, en vez de decirse "EXPERIENCIA", debería decirse "PRACTICA", ya que es experiencia en el sentido de la "práctica", igual que cuando uno dice que un médico tiene "experiencia", o un mecánico tiene "experiencia".

Muy pronto otros acudieron a él para que les ayudara en el camino a la salvación. A fin de tener más tiempo que dedicar a esta gran obra, Wesley señaló un día en que pudieran reunirse todos, lo que hicieron desde entonces los jueves en la noche. Este fue el comienzo de las Sociedades Unidas, las que impulsadas con extraordinaria energía por Juan Wesley, comenzaron a multiplicarse rápidamente en Gran Bretaña.

La búsqueda de la santidad, que había sido la sublime obsesión de los jóvenes del "Club Santo", comprendida ahora no como logro humano, sino como obra del Espíritu Santo en la vida del creyente, se hace presente también como anhelo ferviente en los miembros de las Sociedades, inspirados por Wesley. La santidad se entendía como una vida de "perfeccionamiento en amor", no de mística individualista, sino como "santidad social"; o sea, de mutua ayuda en el camino de salvación, y de amor y servicio a nuestros semejantes. La verdadera fe, Wesley siempre insistió, es aquella "que obra por amor". De ahí que la preocupación social se manifieste en el Metodismo desde sus inicios. El apodo de "Metodistas" también empezó a aplicarse a los miembros de las Sociedades.

Wesley no se propuso fundar una nueva iglesia. Simplemente prosiguió su trabajo dedicándose, en primer lugar, a predicar el Evangelio a los que no eran atendidos por la Iglesia establecida a su clero, encontrando una especial receptividad entre los pobres, y luego, a guiar a los que se habían convertido, a crecer en la vida cristiana. Desarrolló su labor con persistencia y profundidad, sin confiar en la mera emotividad de los convertidos. Así llegó el Metodismo a constituirse en un movimiento poderoso, transformador de la vida toda de Inglaterra. Dividió a las Sociedades en "clases" y "bandas", nombrándoles "predicadores locales" y "guías de clase". Wesley creó las "clases" y "bandas" inspirándose en los jesuitas (trabajo a nivel de células). No más de cinco presbíteros ordenados de la Iglesia de Inglaterra, incluyendo su hermano Carlos,

se adhirieron al movimiento, y ningún Obispo lo apoyó - al contrario, al principio fue duramente criticado - pero encontró en hombres sencillos, inflamados de una pasión evangelizadora, dispuestos a ser instruidos por él, los predicadores laicos que llevaron el mensaje evangélico no sólo a las reuniones de las Sociedades, sino también a las calles, a campo abierto y en casas particulares. Una vez al año, Wesley los convocaba a una "Conferencia" - verdaderas sesiones de instrucción en los énfasis doctrinales del movimiento y sobre conductas que se esperaba en los "Metodistas". Los miembros recibían los sacramentos, Bautismo y Santa Cena, de manos de los presbíteros anglicanos. En tales circunstancias, Wesley creó el ministerio laico (predicadores locales) y las guías de clases, justamente por no querer romper con el orden ministerial de la Iglesia Universal (que la propia Iglesia Católica ha retomado en nuestros días).

El propósito de las Sociedades Metodistas fue descrito por Wesley como el de "diseminar la santidad bíblica y reformar la nación".

Esta "reforma de la nación", Wesley no la entendió como una reforma de la sociedad por medio de cambios legislativos, salvo con respecto a la abolición del sistema de esclavitud humana, que denominó "la más execrable de las villanías". Para ello, le dio todo su apoyo al parlamentario Wilberforce en su lucha por lograr esa abolición. En el siglo XIX, sin embargo, una mayoría de los Metodistas ingleses, gente de origen campesino y de obreros industriales en su mayor parte, imbuidos por su fe evangélica de un nuevo sentido de su dignidad humana como hijos de Dios, y el consecuente derecho a igualdad de oportunidades para una vida plenamente humana, sí bregaron pacíficamente por otras reformas legislativas conducentes a una mayor justicia social.



Obispo Tomas Coke - Superintendente General de Norteamérica

## Avance del Metodismo a Norteamérica y a todos los continentes

De Gran Bretaña el Metodismo pasó a las colonias inglesas en Norteamérica, empezando en 1765, por la migración de miembros de las Sociedades, desarrollando allí un vigoroso empuje evangelístico, adaptándose con especial eficacia a la vida de la frontera. Con inmenso sacrificio personal los predicadores itinerantes avanzaban junto con los pioneros en las migraciones hacia el Oeste, estableciendo puntos de predicación y organizando Sociedades que luego formaban en circuitos".

La ausencia de clérigos anglicanos en las fronteras y el abandono general de las colonias durante la guerra de independencia, significó que los miembros de la Sociedades Metodistas de las colonias en rebelión se encontraron sin acceso a los sacramentos. En la Iglesia Anglicana sólo los obispos podían ordenar presbíteros, y sólo los presbíteros podían officiar la Santa Cena. Como ningún Obispo Anglicano estuvo dispuesto a ordenar presbíteros para las Sociedades Metodistas, Wesley, después de profundos estudios y oración, decidió iniciar ordenaciones él mismo, y consagrar a su colaborador, el presbítero Anglicano, Thomas Coke, como superintendente general para Norteamérica, autorizándolo para ordenar al brillante e infatigable predicador Francis Asbury, y luego consagrarlo también como superintendente, con derecho a proceder a realizar otras ordenaciones.

Habiendo terminado la guerra con el reconocimiento de la independencia de las colonias, y convocados los predicadores itinerantes en la nueva nación, el 24 de diciembre de 1784, presididos por Thomas Coke, las Sociedades Metodistas de los Estados Unidos se convirtieron en la primera Iglesia Metodista del mundo. Asbury insistió antes de ser consagrado superintendente, en que él debiera ser elegido para el cargo por los presbíteros, acordándose también para él el título de Obispo. En la nueva nación americana el Metodismo logró un desarrollo extraordinario, cubriendo todo el territorio. Junto con su crecimiento dentro del país, el año 1819 la Iglesia Metodista de los Estados Unidos inició un formidable programa de acción misionera al extranjero, que habría de llevar al Metodismo americano a más de 50 países en todos los continentes.

Poco después de la muerte de Wesley, acontecida en Londres en 1791 a los 88 años de edad, las Sociedades Unidas de Gran Bretaña también se convirtieron en Iglesia. Aunque sobrevinieron divisiones, el extraordinario celo evangelístico que había hecho crecer el movimiento continuó manifestándose, convirtiendo al Metodismo británico en el conjunto religioso evangélico más numeroso de Inglaterra, después de la Iglesia Anglicana. El Metodismo inglés, sin embargo, no adoptó el sistema episcopal, la única diferencia importante entre las dos principales corrientes del Metodismo mundial. A consecuencia de las grandes migraciones de ciudadanos británicos a Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Sud-Africa, etc., que llevaron a muchos Metodistas a estos lugares, y a la gran obra evangelística y misionera del Metodismo inglés, especialmente en los países y colonias del Imperio Británico, unida a la Americana, el Metodismo se encuentra establecido hoy en más de 130 países, formando una comunidad religiosa de cerca de más de 100 millones de personas.

# Inicios del Metodismo en el Perú



## Presencia Metodista en el Perú

A nuestras costas peruanas llegó por primera vez en 1859 un ministro metodista de los Estados Unidos de Norteamérica, el Rev. J. A. Swaney, quien vino contratado por la American Seamen's Friend Society como capellán, para atender la congregación anglicana de habla inglesa que estaba compuesta en su mayoría por trabajadores de la Pacific Steam Navigation Company, que habían venido de Escocia.

En el año 1860, William Wheelwright, fundador de la Pacific Steam Navigation Co., llegó al puerto del Callao y asistió al culto en inglés. Allí escuchó al Rev. Swaney, quien predicaba en una ruinoso casa alquilada. Ante esta situación mandó a construir en Nueva York un templo prefabricado de madera y luego embarcado al Callao.

Lamentablemente el Rev. Swaney regresó a su país antes de ver terminada la construcción del nuevo edificio en la calle Teatro, en el puerto del Callao, en el año 1864, siendo éste el primer templo protestante en el Perú.



Obispo William Taylor

## Primera Misión Metodista en el Perú

El primer intento para establecer la Iglesia Metodista en el Perú lo hizo el Obispo William Taylor, acompañado de su hermano Archibaldo, en los años de 1877-1887. Ambos arribaron al puerto

del Callao el 3 de Noviembre de 1877. Recién se había clausurado la obra de la Sociedad Misionera Sudamericana, una rama evangelística de la Iglesia Anglicana que había establecido obra misionera para los de habla inglesa desde 1864.

El Obispo Taylor realizando esfuerzos independientes de la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista Episcopal de Norteamérica, comenzó su labor de predicación en el Callao usando la Capilla que habían construido los anglicanos, invitando a la feligresía de habla inglesa a congregarse, ya que había quedado sin atención pastoral. El Obispo Taylor y su hermano Archibaldo predicaron en la Capilla por algún tiempo, y luego buscaron la oportunidad de establecer misiones metodistas en distintas partes del país.

Por fin lograron establecer misiones en Callao, Mollendo, Tacna, Iquique y las Islas Lobos. Se caracterizó este esfuerzo misionero del Obispo Taylor, por su intención de establecer desde sus comienzos un sistema de auto sostén de la obra en base al establecimiento de escuelas o iglesias conjuntamente. Aparte de los inconvenientes del sistema, y los problemas de salud y adaptación de sus misioneros, surgieron problemas mayores como las pestes de fiebre amarilla, maremotos y por último la guerra con Chile. La obra así empezada tuvo que clausurarse poco a poco y sólo permaneció la del Callao que estuvo a cargo del Rev. J. M. Baxter desde 1879. Éste se mantuvo valientemente en su puesto hasta 1887, año en que dejó el país y con su partida se dieron por terminadas en el Perú las misiones de auto sostén del Obispo William Taylor.



Pastor Francisco Penzotti

## Establecimiento de la Obra Metodista

El segundo y definitivo intento para establecer la obra metodista en el Perú, resultó de la obra del colportaje bíblico que realizó el pastor metodista Francisco G. Penzotti, enviado por la Agencia del Río de la Plata de la Sociedad Bíblica Americana.

Penzotti y el agente de la Sociedad Bíblica Americana Rev. Andrés Milne, habían visitado el Perú en 1884 y 1886 distribuyendo Biblias por la costa peruana. Ante el éxito alcanzado, la Sociedad Bíblica Americana pidió a la Conferencia Misionera del Río de la Plata que Penzotti

fuera "prestado" por dos años para establecer una agencia de la Sociedad Bíblica Americana en el Perú, que iba a servir a Chile, Bolivia y Ecuador.

El 5 de diciembre de 1887 se embarcó Penzotti y su familia rumbo al Perú, acompañado por J.B. Arancet, quien también era colportor, En julio de 1888 llegaron al Perú y comenzó su labor con éxito inesperado. Entre la labor de colportaje y la tarea pastoral, Penzotti administró su primer bautizo en el Perú el 19 de octubre de 1888, en la persona de una niña. Pronto fue necesario organizar grupos de estudio bíblico, y esto trajo como consecuencia la formación de una congregación metodista en el puerto del Callao, la cual se constituyó el 10 de enero de 1889, siendo así la primera iglesia evangélica que se fundó en el Perú, la cual fue conocida como la Iglesia Metodista Episcopal del Callao. El Rev. Francisco Penzotti, fue su fundador y su primer pastor.

No tardaron en presentarse las dificultades y la persecución. El pastor Penzotti tuvo que sufrir su famosa reclusión en "Casas Matas", horrible prisión en el Castillo Real Felipe del Callao, desde el 26 de julio de 1890 hasta el 18 de marzo de 1891.

Debido al gran impacto que hizo la obra del colportaje y la predicación de Penzotti y al escándalo internacional suscitado por su famosa prisión en "Casas Matas" por el "crimen" de difundir las Sagradas Escrituras, se despertó un gran interés misionero por el Perú, e impulsó a la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista Episcopal de Norteamérica a reconocer la obra iniciada por Penzotti como una obra metodista, estableciendo la Misión Metodista en el Perú como la primera obra evangélica para el pueblo peruano de habla hispana.

Muy pronto otras misiones independientes comenzaron a establecerse. El metodismo, guiado por el Espíritu Santo había abierto así las puertas para la acción misionera evangélica y para el establecimiento definitivo de la obra evangélica en el Perú.

En 1890 fue enviado al Perú el Rev. Dr. Charles Drees, que era el Superintendente de la Misión de la Iglesia Metodista Episcopal en el área del Río de la Plata (Argentina, Uruguay y Paraguay). El Dr. Drees organizó oficialmente la Iglesia Metodista Episcopal del Callao, el 28 de marzo de 1890, celebrándose para tal propósito la Primera Conferencia Trimestral de dicha iglesia. El informe estadístico al momento de realizarse la Conferencia era el siguiente: 16 miembros en plena comunión, 111 en probación y 36 educandos (niños), haciendo un total de 163 la feligresía de la iglesia.



Rev. Dr. Thomas B. Wood

## Una Nueva Visión en la Misión

Después de estos acontecimientos, la Junta de Misiones de la Iglesia Metodista Episcopal decidió enviar un misionero para consolidar y llevar adelante la obra comenzada por Penzotti. El 24 de agosto de 1891 llegó al Callao el ilustre misionero Rev. Dr. Thomas B. Wood, junto con su familia, quien daría una nueva visión y mayor impulso a la obra en el Perú. El Dr. Wood era misionero de la obra metodista en el Río de la Plata desde 1870, en donde había realizado una labor muy fructífera. Su gran versatilidad le hizo destacar en todos los campos, tanto en lo evangelístico, cuanto en el administrativo y en el educacional. Con todo este bagaje de experiencia llegó al Perú, y de inmediato en compañía de su hija Elsie, que fue también misionera y su más fiel colaboradora, fundó el 15 de setiembre de 1891 el Callao High School (Colegio "América" del Callao).

El 5 de Octubre de 1891 en una reunión Ordinaria de la Comisión de Ecónomos de la Iglesia Metodista del Callao se resuelve elevar una solicitud al Congreso Nacional, pidiendo la libertad de Cultos. El 18 de Octubre la Congregación en pleno se reúne para resolver adherirse a la solicitud para la libertad de Cultos. El 19 de Octubre el Rev. Thomas Wood lleva la solicitud por la libertad de Cultos a la Cámara de Diputados, entregándola en manos de su Presidente Dr. Mariano N. Valcárcel. De esta manera se da inicio a la gestación de la ley de la libertad de Cultos.

El 27 de enero de 1892 fundó la Primera Iglesia Metodista de Lima. También fundó un Instituto Bíblico en el Callao, para la preparación de obreros nacionales para el ministerio cristiano, en el año 1893. Durante estos años el Dr. Wood también predicaba, convocaba reuniones de oración, conducía las escuelas dominicales y dirigía las clases de entrenamiento para los trabajadores.

En 1895 se establece la comunidad anglosajona en el Callao bajo la dirección de J. M. Spangler. Esta comunidad permaneció hasta 1916.

Por el año 1896, Thomas Wood fue atacado con dureza por el diario "El Obrero" del Callao, peligrando su seguridad. La Legación Norteamericana tuvo que intervenir en su defensa. En 1899 fue llevado a la cárcel por unos días, quedando sus escuelas cerradas temporalmente.

En marzo de 1899 llega a ser presidente del Colegio de Comercio de Lima, el primero de este tipo en el Perú. Seis años después participó en la fundación del Seminario Teológico de Lima y fue su presidente. Por el año 1906, su hija Elsie fundó el Lima High School (Colegio "María Alvarado").

Con la experiencia de Penzotti y la de Wood, enfrentándose a la falta de libertades cívicas y religiosas, se inicia la lucha por la libertad religiosa, por el matrimonio civil y contra toda otra forma de restricciones a la libertad del individuo.

El Dr. Wood dedicó veintidos años de su insigne ministerio al Perú, dejando una huella imborrable a través de los colegios e iglesias que fundara, retirándose del país en el año 1915. Juntamente con algunos distinguidos evangélicos peruanos y preclaros hombres públicos fue el iniciador y principal gestor de los movimientos por la libertad de cultos y el matrimonio civil. Sin embargo, no pudo estar en el Perú cuando estas leyes fueron dadas. Pues en 1915 se consiguió la libertad religiosa en el Perú por la reforma del Artículo IV de la Constitución del Estado, siendo promulgada por el Congreso Nacional el 16 de noviembre del referido año. Y en 1921 el Congreso dio la Ley del Matrimonio Civil estableciendo que éste es obligatorio antes de la ceremonia religiosa.



Primeros Pastores Peruanos

## Los Primeros Pastores Peruanos

En este período de formación de la Iglesia Metodista en el Perú, cabe destacar la excelente labor cumplida por los pastores nacionales: José Q. Illescas, Manuel Noriega y Adolfo T. Vásquez.

José Q. Illescas, uno de los primeros miembros metodistas, acompañó a Francisco Penzotti en sus viajes de colportaje desde su llegada al Perú en 1888. Fue nombrado Exhortador, por Penzotti el primer día de enero de 1890 y a los pocos meses de organizada oficialmente la iglesia tuvo que asumir la titánica y heroica labor de llevar adelante la obra, cual marino que toma el timón de la nave al caer su capitán. Es importante destacar la labor realizada por los fieles de la iglesia en este período difícil, debido a que el Rev. Penzotti fue encarcelado en "Casas Matas" del Castillo Real Felipe del Callao. David Vila, en la Revista Missionary Monthly, de marzo 1963 (Nueva York) se refiere a estos hermanos metodistas, del siguiente modo: "estos creyentes peruanos siguieron adelante con sus cultos dispuestos a morir si fuera necesario".

Una vez que salió en libertad el Rev. Penzotti, el Exhortador Illescas continuó al lado del Pastor, extendiendo la obra por el territorio nacional. El seis de junio de 1893 es promovido a Predicador, de esta manera, Illescas se convirtió en el primer pastor evangélico nacional. Luego sería ordenado Diácono el 8 de febrero de 1898.

Manuel Noriega, fue el primero que asistió a las reuniones evangelísticas que tenía Penzotti en su hogar, apenas llegó al Callao. Noriega recibió el encargo de estar al frente de la iglesia a los seis días de fundada, debido a que Penzotti e Illescas habían viajado al sur del país para la tarea de colportaje. Durante la prisión de Penzotti, al lado de Illescas llevaron exitosamente la obra, junto con los demás hermanos. Debido a su fidelidad al Señor y su Iglesia, Noriega es nombrado Exhortador de la iglesia el 17 de junio de 1891, por el Rev. Penzotti.

Noriega también acompañó al Rev. Wood en su misión, en una de ellas, lo encontramos prestando su casa ubicada en la calle Malambo 139, para que allí se estableciera una nueva misión, esta vez en la ciudad de Lima. Es así como el día miércoles 27 de enero de 1892 se tuvo la primera reunión con éxito halagüeño, se convirtieron 20 personas, creándose de esta manera la Primera Iglesia Metodista en Lima. Luego, el 17 de marzo de 1898 fue nombrado pastor de la Iglesia del Callao.

Adolfo T. Vásquez, otro de los primeros miembros de la iglesia, fue nombrado Exhortador y Secretario en la Segunda Conferencia Trimestral de la Iglesia en 1891, fue en 1893 promovido a Predicador, junto con Illescas y en 1895 es nombrado Pastor de la Iglesia del Callao. Le tocó pastorear la iglesia en situaciones muy difíciles, especialmente durante la agitación religiosa por parte de los clérigos de la Iglesia Católica, eran momentos en que el Congreso promulgaba leyes que atenuaban la dominación católica romana.

Ordenado Diácono el 8 de febrero de 1898, ayudó a extender la Obra, comenzando desde Matucana, San Mateo, Huancayo, Tarma, Smelter hasta Cerro de Pasco. Fundó el periódico "El Mensajero" en diciembre de 1914, siendo el primer periódico evangélico del país. Se caracterizó el pastor Vásquez, por ser un crítico de su tiempo y de la iglesia. Trabajador y con sentido de vocación misionera.

Sin duda que el ejemplo de valor y sacrificio de estos primeros pastores peruanos, debe alentar a seguir manteniendo firme la vocación al ministerio entre los pastores actuales y a los futuros obreros que el Señor seguirá llamando para Su Grey.

Por último, es bueno destacar que a lo largo de nuestra historia han ido surgiendo pastores y pastoras que han dejado huellas profundas en cada tarea que la iglesia les ha asignado y que sus testimonios servirán de ejemplo a la nueva generación que desee consagrarse al Señor y Su Iglesia.



Pastor Metodista Joseph Knotts

## Desarrollo de la Iglesia hasta la Autonomía

A partir de la obra pionera de los primeros misioneros y pastores nacionales, la Obra fue extendiéndose a lo largo y ancho del territorio nacional.

### 1. Organización de la Obra Misionera (1904-1939)

En la Conferencia Anual de 1904 se acuerda expandir la Misión a la Sierra Central.

En 1905 se abren cuatro congregaciones: Tarma, Huancayo, Jauja, y Smelter. El colporteur argentino Tomás Guerrero colaboró activamente en el establecimiento de dichas congregaciones. Fundación de una iglesia y una escuela (English Academy) en la ciudad de Tarma, por el pastor metodista Joseph Knotts, sostenida por la Misión (En 1913 fue trasladada a la ciudad de Huancayo, tomando el nombre de American School of Huancayo, lo que hoy es el Colegio Andino). También se apertura una iglesia en Ica.

En 1910 se consolida la obra en Cerro de Pasco.

Entre los años 1912 a 1913 funciona el Instituto Teológico para la formación de pastores nacionales.

En 1913 se funda el Anglo American School of La Victoria (Colegio América de La Victoria), con un sistema co-educacional y con énfasis en el idioma inglés. Con niveles de kindergarten y primaria. Funcionó en un local alquilado en la esquina de Luna Pizarro y Humbolt, luego en la 4ta. Cuadra de la Av. Bolivar (local del casino de la Victoria). El pastor Zacarías Ribeiro fue su fundador.

Por el año 1913 se establece la Iglesia Metodista de La Victoria. El pastor Ruperto Algorta se contacta con el Centro Liberal de Obreros para circular actas y recoger firmas de gente favorable al proyecto de ley de la reforma del artículo 4° de la Constitución Política del Perú. Se forma una Comisión de Asuntos Indígenas para buscar informaciones sobre la condición de la

raza indígena y los medios de mejorarla. Todo ello a partir del conocimiento de las doctrinas de las Sagradas Escrituras. Un hecho que llamó la atención por ese año fue la conversión del Sargento Mayor del ejército peruano Teodomiro Gutiérrez Cuevas, funcionario del gobierno. Más adelante se convirtió en el célebre Rumi Maqui. Este personaje destacó la labor de la Iglesia Metodista entre los indígenas convertidos al protestantismo.

Por el año 1915, el hermano Teodomiro encabezó, con el seudónimo de Rumi Maqui (Mano de Piedra, en quechua), una corta pero resonante rebelión campesina en las provincias puneñas de Huancané y Azángaro, al norte del Lago Titicaca. Por otro lado, Julián Palacios, profesor metodista de la Escuela Normal de Varones, estableció una academia para la enseñanza del quechua y aymara para los estudiantes de dicha institución.

Luego de la reforma del Artículo 4° de la Constitución Peruana en 1915, permitiendo el ejercicio de cultos públicos no católicos, los metodistas comienzan a evangelizar y a celebrar públicamente su fe.

En 1916 se organiza la primera obra femenina, fue en la Iglesia del Callao. La Iglesia Metodista Episcopal del Perú acepta los acuerdos de la Conferencia General de la Iglesia Metodista Episcopal de los Estados Unidos con respecto al sufragio político de la mujer. Un acontecimiento que llamó la atención y generó escándalo, fue la conversión del sacerdote católico José de Las Heras, quien fue admitido como miembro probando en la Iglesia Metodista Episcopal de Lima.

El pastor Alfredo Andrade informa en 1917 que el local de la iglesia de Smelter ha sido cedido por la gerencia de la Cerro de Pasco Corporation.

En el año 1919 al haberse expandido la Obra, se tuvo que organizarla en dos Distritos: Costa y Centro. En ese año el pastor Ruperto Algorta fue enviado a los Estados Unidos para conocer de cerca el desarrollo del Movimiento Antialcohólico en ese país. En 1920 fue designado delegado oficial de la Sociedad Nacional de Temperancia ante el XV Congreso Internacional Antialcohólico, que se celebró en Washington D.C., EE.UU. Con su participación logró que el Perú ingresara al Comité Internacional Permanente del Congreso.

En la década del 20, encontramos que la Iglesia se preocupa en consolidar el aspecto educativo y social de la Obra, con la preparación de líderes.

En 1921 se crea la Casa de Publicaciones; 1922 se funda el Hospital Anglo Americano de Bellavista, Callao; siendo el más grande y reconocido de la época. En su seno se creó la Escuela de Entrenamiento para Enfermeras. El Dr. E. A. Cornack dirigió el hospital. Este hospital sirvió de modelo para el sistema de salud del país. Incorporó médicos peruanos para su entrenamiento.

En 1923 se inaugura el Instituto Bíblico de Huancayo.

En el año 1925, se creó la Clínica Americana en Huancayo con la atención de enfermeras metodistas que eran misioneras norteamericanas.

En este período surge un sentimiento nacionalista de protesta entre varios pastores ordenados contra los misioneros (1927).

Por el año 1928 la Iglesia Metodista toma acuerdos que tienen que ver con la problemática social y política del país. A nivel continental se acuerda que en cada iglesia local se presenten, amplíen y discutan los puntos del Credo Social Metodista para la mejor preparación de los miembros trabajadores, campesinos y obreros, y para la mejor orientación de los miembros capitalistas. Por otro lado, se estableció que en el seno de las iglesias, de conformidad con el espíritu y letra de la Ley, se procure educar a los miembros en las prácticas democráticas, para que los capacite a una actitud leal y honrada en la vida política diaria (Ver Actas de la Conferencia Central de la Iglesia Metodista Episcopal en América Latina, reunida en Panamá del 9 al 14 de Abril de 1928).

En la 27ª Conferencia de la Iglesia Metodista Episcopal de 1936 se crea el Distrito del Sur. Por los años de 1937 comienza a circular la Revista "Acción y Fe", por iniciativa de la juventud. A fines de 1937 se realiza un balance de la Obra desde 1910 a la fecha, en lo estadístico y financiero; el resultado es un período de crisis de la Iglesia frente a la crisis financiera mundial. Se propone dar mayor énfasis evangelístico y en el compromiso de la mayordomía de los miembros.

## **2. Auge y desarrollo de la Obra (1940-1969)**

A partir de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento protestante tiene auge y su labor se va consolidando. Al organizarse el Concilio Nacional Evangélico del Perú (1940) la Iglesia Metodista participa fraternalmente, para luego hacerse miembro pleno (1947).

Esta época está marcada por el intento de organizarse de una nueva manera para desarrollar mejor el trabajo. En el año 1952 se elabora el Plan de Avance para el Cuadrienio.

En 1955 la Iglesia obtiene personería jurídica como Asociación y se elabora el Estatuto y Reglamento Interno. Los colegios también se organizan mejor y para ello elaboran sus estatutos (1957).

En 1961 se creó el Instituto Pedagógico "Juan Wesley", con la finalidad de capacitar a los profesores en los nuevos métodos pedagógicos y en sólidos principios cristianos. Su primera directora fue la misionera Jane Hahne, quien tuvo que dejar la dirección del Lima High School, para poder desempeñar esta nueva función. Como profesores estuvieron Olga de Vanderghem, Christine Hackman y Carlos Carrasco. Funcionó en el local del Lima High School. En 1966 se logró obtener el valor oficial y se convirtió en la Escuela Normal Mixta Panamericana. Graduándose 32 maestros. La dirección fue encargada a Beulah Thomas. Le sucedió luego en el cargo Carlos Carrasco.

Recién en el año 1963 se crean los Distritos: Lima y Callao y el de Costa Norte.

En 1965 la Iglesia publica un Manifiesto a la Nación, dando a conocer su doctrina sobre la sociedad y su labor social que desarrolla.

Por el año 1966 se crea COSMOS, comisión estadounidense creada con el fin de sentar las bases y principios de autonomía de las Iglesias Metodistas en América Latina.

Por problemas con los misioneros en el CONEP, la Iglesia se retira como miembro (1967).

Finalmente, en el año 1969 en la Conferencia Anual se presenta el Ante-Proyecto de Constitución de la Iglesia Metodista del Perú, el cual se remite a COSMOS para su consideración.



Rev. Dr. Wenceslao Bahamonde Robles - 1º Obispo Metodista Peruano en la autonomía 1970

## **Autonomía de la Iglesia Metodista del Perú (1970 - )**

La década del 70 es una etapa muy importante para la Iglesia Metodista del Perú debido a que ésta representa cambios y desafíos en lo que respecta a su estructura y misión.

El 19 de enero de 1970, en la ciudad de Lima, se realiza la 1ª Asamblea General Constituyente y se constituye la Iglesia Metodista del Perú como Iglesia Autónoma Afiliada. A partir de esa fecha la Iglesia es libre de adoptar su propia legislación y elegir sus propias autoridades. Se elige al primer obispo peruano, Rev. Dr. Wenceslao Bahamonde Robles, y se crean los organismos que regirán la vida de la Iglesia: Junta Nacional de Coordinación, Junta General de Ministerio y la Comisión Administrativa Nacional. La Obra se divide administrativamente en cuatro Distritos: Costa Norte, Lima y Callao, Sierra y Selva y Costa Sur. También se establecen las metas y prioridades para la década del 70: auto sostén administrativo y ministerial, evangelización en todo el país, preparación de nuevos pastores y capacitación de obreros

laicos, identificación con la realidad nacional. Lamentablemente este proyecto de ser iglesia autónoma carecía de una planificación y organización adecuada para alcanzar sus objetivos. Por otro lado, algunos miembros no estaban de acuerdo con la autonomía de la iglesia, añoraban la "época misionera". Esta situación produjo el retiro de la mayor parte de los misioneros y una reducción de la membresía en un 50% entre pastores y laicos.

Sin embargo, los que quedaron asumen el desafío de llevar la Obra adelante y hacen lo posible por adecuarse a esta nueva realidad de la Iglesia. Se sigue manteniendo la relación con la Iglesia Metodista Unida, mediante un acuerdo de comunión fraternal y de cooperación en la misión, pactado al momento de recibir la autonomía. Es así que en la Asamblea de la Conferencia General de la Iglesia Metodista Unida asistimos como delegados fraternales, con sólo el derecho a voz. También somos miembros plenos de CIEMAL (Consejo de Iglesias Evangélicas Metodistas de América Latina y el Caribe). Asimismo, somos miembros del Concilio Mundial de Iglesias, fiel a su tradición ecuménica. De la misma manera, mantenemos relación con la Iglesia Metodista de Inglaterra.

El 11 de setiembre de 1973 se produjo en Chile el golpe militar del General Augusto Pinochet, derrocando al gobierno democrático del Dr. Salvador Allende. Este hecho ocasionó la salida de miles de chilenos y chilenas en calidad de refugiados, amparados por las Naciones Unidas. La Iglesia Metodista del Perú accedió dar refugio a miles de refugiados en sus instalaciones como muestra de su solidaridad cristiana. Se les proveyó alojamiento, ropas, alimentos, asesoría legal y atención pastoral. Este apoyo duró por un período de cinco años.

En cuanto a su organización, la Iglesia está organizada administrativamente en seis Distritos: Costa Norte, Lima y Callao, Costa Sur, Sierra y Selva, Sur Andino Inca, Nueva Esperanza Sur-Puno. Actualmente nuestra membresía sobrepasa los 5,000 miembros congregados en 125 iglesias. Además, cuenta con cuatro prestigiosos colegios: "América" del Callao, "María Alvarado", "América" de La Victoria y "Andino" de Huancayo.

En lo que respecta a la Obra Social de la Iglesia, ésta se realiza a través de cada iglesia local en medida de sus posibilidades, tanto de recursos humanos como económicos, como muestra del amor al prójimo. En la actualidad se está implementando un programa de atención a la niñez que vive en zonas marginales. Este programa se denomina "Desayuno de Amor" el cual es posible realizarlo gracias a la ayuda generosa de nuestros hermanos y hermanas de la Conferencia de Carolina del Norte de la Iglesia Metodista Unida y también al esfuerzo de cada congregación que recibe esta ayuda.

En varias oportunidades la Iglesia ha hecho llegar su voz al pueblo peruano por medio de comunicados públicos y participando en debates públicos sobre diferentes problemas de la vida nacional.

En cuanto al pastorado, actualmente es netamente nacional; la mayoría fue preparada en I.S.O.C. (Instituto Superior de Obreros Cristianos), PROMESA (Programa Metodista de Estudio, Servicio y Avance) y Seminario Metodista. Otros se formaron en I.S.E.D.E.T. (Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos) en Argentina y en el Seminario Bíblico Latinoamericano en

Costa Rica. En 1986 la Iglesia creó un centro de capacitación denominada Comunidad Bíblico-Teológica "Wenceslao Bahamonde" (CBT) en el cual se preparaban los nuevos ministros y se capacitaba a los laicos. Lamentablemente la Iglesia cerró este centro de estudios en 1999, frustrando así las esperanzas de un nuevo contingente de pastores(as) y obreros(as), que sin duda alguna era la nueva sangre para la Iglesia. Ante esta ausencia de un Centro de Capacitación a nivel nacional, los diversos distritos eclesiales aperturaron un Programa de Pastoral Básico para capacitar a los pastores laicos y obreros de su jurisdicción.

En el año 2000, la Iglesia creó una Comisión Nacional para elaborar un Proyecto de Evangelización por un quinquenio (2001 - 2005). Este Proyecto fue aprobado en la última Asamblea General de 2001 y su implementación quedó a cargo de la Comisión Nacional de Programa. Su objetivo es el crecimiento y desarrollo de la Iglesia a nivel nacional.

Un segundo paso se ha dado en el año 2006 al aprobarse el Proyecto de Evangelización y Crecimiento de la Iglesia II por otro quinquenio (2006 - 2010) en la última Asamblea General de la Iglesia. Esperamos continuar y desarrollar este Plan con gozo y alegría al iniciarse un nuevo gobierno episcopal de la Iglesia

Felizmente en el año 2009 se creó el Seminario Teológico Wesleyano con el apoyo de la Junta General de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida y otras agencias metodistas. El propósito del Seminario Teológico Wesleyano es la formación teológica de los candidatos al pastorado y de todo el pueblo metodista a nivel nacional e internacional, en especial a la Región Andina del continente.

En el año 2010 se da un paso trascendental en la Vida y Misión de la Iglesia al establecerse como prioridad la puesta en marcha del Discipulado como una alternativa de crecimiento y desarrollo de la Iglesia. Para ello se celebra un Pacto de Cooperación con la Sexta Región Eclesiástica de la Iglesia Metodista de Brasil, con el fin de capacitar y promover el Discipulado en nuestras iglesias. La puesta en práctica de este Programa ha permitido generar un avivamiento y despertar en nuestra Iglesia en todo su quehacer. Como resultado de este trabajo discipular se ha creado la Iglesia Metodista de Tarapoto en la Amazonía.

El año 2013 fue considerado como el Año de las Vocaciones Ministeriales y del Discipulado con el propósito de despertar las vocaciones ministeriales entre nuestra juventud y promover el discipulado. Gracias a Dios hubo respuesta, dando lugar a que doce jóvenes pudieran acceder a estudiar para ser misioneros en el Instituto Metodista de Formación Misionera-Escuela de Misiones (IMFORM) una institución metodista con sede en Río de Janeiro, Primera Región Eclesiástica de la Iglesia Metodista de Brasil.

Hoy en día se han celebrado Pactos o Convenios con las Iglesias Metodistas de Carolina del Norte, Corea, IMU de Boise, IMU de Illinois, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador y Panamá. Si Dios lo permite se celebrarán Pactos o Convenios con las iglesias metodistas de Argentina y Colombia. También se ha celebrado un Convenio de Cooperación con el Instituto de Estudios Wesleyanos. Está para la firma el Convenio con el Seminario Evangélico de Lima (Universidad SEL) para dar cobertura y valor oficial a los programas académicos de nuestro Seminario

Teológico Wesleyano. Finalmente, se ha establecido relaciones con la Iglesia Metodista de Alemania.

Han pasado ya muchos años de ese anhelado proyecto de Autonomía de la Iglesia y aún hay mucho por hacer. Sin embargo, debemos reconocer que estamos viendo nuevas señales de esperanza y de renovación que van apareciendo en la vida de la iglesia. Estas cosas nos animan a seguir adelante con nuestros propios recursos y poder cumplir con la GRAN TAREA. Damos gracias a Dios Todopoderoso, por darnos la oportunidad de seguir siendo Su Iglesia en nuestra patria, junto con otras comunidades de fe, para ser testimonio fiel de su amor en medio de las dificultades, frustraciones, anhelos y esperanzas de nuestro pueblo.

## BIBLIOGRAFÍA.-

### Libros.-

- Armas Asín, Fernando, Liberales, Protestantes y Masones. Modernidad y Tolerancia Religiosa. Perú siglo XIX, Lima, Centro Regional de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas y Pontificia Universidad Católica, Enero 1998, Lima, Perú, 300 pp.
- Bahamonde, Wenceslao Oscar, El Establecimiento del Cristianismo Evangélico en el Perú (1822-1900), (Tesis Doctoral. Hartford Seminary Foundation. Hartford, Connecticut, Mayo 1952), Iglesia Metodista del Perú, 2003, Lima, Perú, 206 pp.
- Basadre, Jorge, Historia de la República del Perú 1822-1933, Tomo IX, Temas: La reanudación de la propaganda protestante y el incidente Penzotti, pág. 2176; El matrimonio civil, pág. 2324, Ed .Universitaria, Lima, 1983
- Basadre, Jorge, Historia de la República del Perú 1822-1933, Tomo XI, Temas: La libertad de cultos, pág. 2829; Rumi Maqui, pág. 2844; La cuestión religiosa en la Asamblea Nacional, pág. 2878, Ed .Universitaria, Lima, 1983
- Basadre, Jorge, Historia de la República del Perú 1822-1933, Tomo XIV, Tema: El periodismo religioso, pág. 3468, Ed .Universitaria, Lima, 1983
- Bruno-Jofré, Rosa del Carmen, Methodist Education in Peru (Social Gospel, Politics, and American Ideological and Economic Penetration, 188-1930), Published for the Canadian Corporation for Studies in Religion, by Wilfrid Laurier University Press, Waterloo, Ontario, Canada, 1988, 223 pp.
- Celada, Claudio, Un Apóstol Contemporáneo (La vida de F.G. Penzotti), Editorial "La Aurora", Buenos Aires, 1945.
- Escobar, Samuel, "El proceso Judicial contra Francisco Penzotti" (1890-1891), Revista Época, Archivo Histórico del Protestantismo, Lima, Año 2, Nro. 3, julio-diciembre 1996, pp. 7-17.
- Escobar, Samuel, Precursores Evangélicos – Cartas de Diego Thomsom y Memorias de Francisco Penzotti, Lima, Ediciones Presencia, 1984, 174 pp.

- Fonseca, Juan, Misioneros y Civilizadores – Protestantismo y Modernización en el Perú (1915-1930), Fondo Editorial Universidad Católica, Lima, Octubre 2002, 374 pp.
- Iglesia Metodista del Perú, Diagnóstico de la Iglesia Metodista del Perú, Comisión Nacional de Programa, Lima, junio 1988, 116 pp.
- Kessler, Juan, Historia de la Evangelización en el Perú, Ediciones Puma, segunda edición, Lima, 1993, 356 pp.

### **Revistas.-**

- El Mensajero Cristiano, Órgano de la Iglesia Metodista Episcopal del Perú, fundada por el pastor Adolfo T. Vásquez en 1914. Colección de Enero a Diciembre de 1925. Archivo Histórico de la Iglesia Metodista del Perú.

### **Actas.-**

- Actas de la Conferencia Misionera Andina del Norte de la Iglesia Metodista Episcopal (1910-1931). Archivo Histórico de la Iglesia Metodista del Perú.
- Actas de la Conferencia Misionera del Perú de la Iglesia Metodista Episcopal (1934-1938). Archivo Histórico de la Iglesia Metodista del Perú.
- Actas de la Conferencia Anual Provisional del Perú de la Iglesia Metodista (1940-1964). Archivo Histórico de la Iglesia Metodista del Perú.
- Actas de la Conferencia Anual de la Iglesia Metodista del Perú (1967-1969). Archivo Histórico de la Iglesia Metodista del Perú.
- Actas de la Asamblea General de la Iglesia Metodista del Perú (1970-1999). Archivo Histórico de la Iglesia Metodista del Perú.
- Actas de la Iglesia Metodista Episcopal del Callao (1890-1969). Archivo Histórico de la Iglesia Metodista del Callao, Perú.
- Actas de la Iglesia Metodista del Callao (1970-1999). Archivo Histórico de la Iglesia Metodista del Callao, Perú.

# UN PUEBLO LLAMADO METODISTA



Los hermanos Wesley

## Introducción

Las iglesias llamadas "Metodistas" deben su nombre a dos clérigos anglicanos de la Inglaterra del siglo XVIII: Juan (1703-1791) y Carlos Wesley (1707-1788). La Iglesia de Inglaterra se estableció como iglesia nacional durante el reinado de Enrique VIII tras su ruptura con la iglesia de Roma. Es por eso que, en realidad, las raíces de los "Metodistas" se extienden a través de la Iglesia de Inglaterra y el catolicismo romano a la misma iglesia del Nuevo Testamento.

Juan y Carlos Wesley fueron dos de los diecinueve hijos de Susana y Samuel Wesley, también clérigo de la Iglesia de Inglaterra. Sólo diez de los hijos sobrevivieron la infancia. Samuel Wesley pasó la mayor parte de su ministerio como pastor de la parroquia de Epworth, en Lincolnshire. El tamaño de su familia y las circunstancias económicas de la época contribuyeron a las penurias de los Wesley. Aun pequeños, Juan y Carlos dejaron su hogar para estudiar como internos en escuelas en Londres.

La Inglaterra del siglo XVIII pasó por graves problemas sociales. Los resabios del viejo sistema feudal seguían oprimiendo y explotando a los obreros. No existían leyes para proteger el abuso laboral de los niños. Los salarios apenas si alcanzaban para vivir. No había clase media y los ricos trataban de esclavizar a la clase trabajadora. No había prácticamente ningún tipo de educación para las niñas, excepto entre las familias ricas, y los niños pobres no recibían educación alguna. Prácticamente no existían servicios de salud social para los pobres.

Las condiciones de vida en los sitios de trabajo en Londres, Newcastle y otras grandes ciudades eran miserables. Las condiciones de trabajo de los mineros eran espantosas, igual que las de las prisiones. El crimen asolaba el país entero y las prisiones no daban abasto.

Fue en ese mundo que nacieron los Wesley. Juan y Carlos, al igual que su hermano mayor Samuel, y sus siete hermanas, recibieron de sus padres una excelente educación en las humanidades y los clásicos así como en las Sagradas Escrituras, la fe y la práctica cristianas.



Wesley en Oxford

## Comienzos del Movimiento Metodista

Durante sus años de estudiantes en la Universidad de Oxford, Juan y Carlos sintieron la necesidad de profundizar su fe cristiana. Comenzaron a reunirse regularmente con un pequeño grupo de compañeros para orar, estudiar la Biblia, compartir ideas y preocupaciones y visitar presos en las cárceles de Oxford. Aun cuando entonces los estudiantes no solían hacerlo, los hermanos Wesley participaban semanalmente en la Mesa del Señor. Algunos se burlaron de su disciplina diaria llamándolos "metodistas", término con el cual años más tarde habría de designarse el movimiento que los hermanos Wesley fundaron dentro de la Iglesia de Inglaterra.

### 1. El Fervor Misionero y la Oposición a la Esclavitud

Juan sintió que Dios lo había llamado a una vida de servicio como pastor de la Iglesia de Inglaterra y decidió trasladarse a la colonia de Georgia, en Norteamérica, como misionero, persuadiendo a su hermano Carlos a que lo acompañase. En 1735, Carlos fue ordenado y de inmediato partieron como misioneros hacia Georgia, cuyo gobernador era James Oglethorpe.

Ya en América, Juan pastoreó una parroquia en Savannah y Carlos una en Fort Federica. Ambos ayudaron a evangelizar a los nativos americanos y a ministrar a los emigrantes europeos. Carlos fue nombrado Secretario de Asuntos Indios y secretario personal de Oglethorpe, pero regresó a Inglaterra unos cinco meses más tarde. Juan permaneció en América alrededor de dos años y echó las bases para un avivamiento espiritual. Ambos hermanos sintieron que habían fracasado en sus esfuerzos misioneros con los nativos americanos, aunque su estadía en el Nuevo Mundo los encaminó tras la paz interior en Cristo que habían experimentado entre los moravos, unos pietistas alemanes, y se convirtieron en fervientes enemigos de la esclavitud hasta el día de su muerte.

### 2. La Paz con Dios y el Descubrimiento del Canto

En su viaje trasatlántico a Georgia, los Wesley vivieron una experiencia que habría de cambiar sus vidas. A bordo del barco Simmonds, durante una tormenta furiosa, Juan y Carlos vieron y escucharon a los moravos leer las Escrituras, orar y cantar. Esos creyentes estaban en paz con Dios y no tenían nada que temer. Los Wesley, por el contrario, temieron perecer porque carecían de esa paz interior. A partir de ese momento, los hermanos Wesley comenzaron a

buscar dicha paz. Con ese propósito aprendieron el idioma de los moravos (el alemán) y procuraron establecer una relación personal con Dios. En el canto de los moravos, los Wesley también descubrieron la manera de vincular estrechamente la fe y la comunidad. Cuando alabamos a Dios mediante nuestro canto, aprendemos el significado de la fe y nos vemos desafiados a servirle en fidelidad.

Durante su estadía en América, Juan tradujo al inglés numerosos himnos alemanes muy inspiradores y publicó el primer himnario en inglés en Norteamérica (Charlestown, 1793).

### **3. Martín Lutero y la Conversión**

Tras su regreso a Inglaterra, Juan y Carlos Wesley todavía seguían buscando esa paz interior con Dios. El 17 de mayo de 1738, después de leer parte del comentario de Martín Lutero sobre la carta de Pablo a los Gálatas, Carlos comenzó a descubrir dicha paz. Le llamó poderosamente la atención las palabras que Lutero había subrayado en el versículo 2:20: "el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Carlos anotó en su diario: "Cuando, casi exhausto, la naturaleza me forzó a acostarme, leí las Escrituras y entonces dormí en paz". Cuatro días más tarde, el 21 de mayo (día de Pentecostés), escribió: "Me alegré en la esperanza de confiar en Cristo. Me di cuenta de que podía permanecer firme por la fe". ¡Ese fue el día de su conversión!

El 24 de mayo también cambió la vida de Juan. Después de un servicio vespertino de oración en la catedral de San Pablo, en Londres, Juan se dirigió a una reunión de la sociedad de la calle Aldersgate. Fue allí, durante la lectura del Prefacio de Martín Lutero a la epístola de Pablo a los Romanos, que Juan sintió que "mi corazón ardía extrañamente y me di cuenta de que confiaba en Cristo solamente para salvación". Alrededor de las diez de la noche, Juan y un grupo de amigos fueron a visitar a Carlos, que estaba enfermo. En ese lugar, Juan declaró: "¡Yo creo!" Carlos escribió en su Diario: "Cantamos el himno que yo había escrito [el 23 de mayo, sobre su conversión] y nos separamos con una palabra de oración".

Al igual que Lutero, que había procurado reformas dentro de la Iglesia Católica Romana pero sin la intención de apartarse de ella, los hermanos Wesley comenzaron a afirmar su experiencia de fe evangélica a través de la adoración y la acción como pastores de la Iglesia de Inglaterra sin la menor intención de iniciar un movimiento que, con el tiempo, habría de separarse de la iglesia madre.

### **4. Las Sociedades Metodistas y la Búsqueda de Santidad**

Después de sus respectivas "conversiones", los hermanos Wesley procuraron una relación constante con Dios, de carácter personal y social. Dicha relación se convirtió en el camino de santidad. Juan y Carlos ministraron por toda Inglaterra, al principio entre los pobres y desposeídos.

Lo hicieron mediante el estudio bíblico, la oración, el testimonio interior del Espíritu, la alabanza de Dios a través del canto, una sólida predicación de la Palabra y en fidelidad a las oraciones y los sacramentos de la Iglesia de Inglaterra. A lo largo de su camino de santidad, los Wesley siempre conectaron la piedad personal con la social. Dondequiera que encontrasen necesidades humanas, allí procuraban ayudar.

Organizaron escuelas para los hijos de los obreros de las minas de carbón, cuidado médico para los pobres, cooperativas de crédito para aquellos que no podían acceder al mismo, y clases de lectura para los analfabetos. Todo esto era parte de la proclamación de las Buenas Nuevas del evangelio, pues conocer a Cristo personalmente significa comprometerse personalmente con las necesidades de los demás. Esta estrecha conexión entre la santidad personal y la social representó un imperativo en el testimonio de los hermanos Wesley.



## El Movimiento Metodista

### 1. La Santidad Personal y Social

Los Wesley afirmaron en lo esencial los Artículos de Fe de la Iglesia de Inglaterra y sus prácticas. Organizaron sociedades de individuos, en su mayoría miembros de la Iglesia de Inglaterra, para participar en una vida disciplinada de oración, alabanza y compromiso social. Establecieron reuniones de clases dentro de las sociedades Metodistas con el propósito de promover la participación regular en cada aspecto de la vida de las sociedades. De esta manera, la fe y la vida cotidiana se afirmaron como una unidad.

Los metodistas sostuvieron que el amor redentor de Dios en Jesucristo es personal, experiencial, intelectual y social: un amor para toda la gente en todo lugar y tiempo. La conversión significaba vidas transformadas y una nueva vida. Cuando seguimos a Jesucristo con el propósito de convertirnos en instrumentos del amor de Dios en el mundo, nuestras vidas adquieren propósito. Ya no podemos conformarnos con un cambio personal.

A medida que crecemos en una relación de santidad con Dios, nuestro cambio también tiene que afectar al mundo que nos rodea. Para los Wesley era inconcebible hablar de santidad personal sin santidad social.

## **2. Una Fe Evangélica y Sacramental**

Además de sus énfasis en la autoridad de las Escrituras, el don de la razón y el valor de la tradición, que caracterizaban a la Iglesia de Inglaterra, los Wesley subrayaron la experiencia. La fe abarca la totalidad del individuo: cuerpo, mente y emociones.

Podemos conocer y sentir el amor de Dios en nuestras vidas. ¡El amor redentor de Dios en Jesucristo puede conocerse y experimentarse personalmente! Esto se pone de manifiesto cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador y la fuerza central de nuestra vida y cuando nos mantenemos en comunión constante con Dios a través de la oración y el sacramento de la Cena del Señor, una comida común que afirma el amor sacrificial de Dios como una manera de vivir cada día.

## **3. Una Fe que Canta**

El Metodismo se convirtió en un movimiento que canta. El mismo Carlos Wesley se consagró a la tarea de escribir himnos que abarcaban la fe y la vida. El y su hermano Juan publicaron muchos de esos himnos en panfletos e himnarios para circulación entre las sociedades Metodistas. Durante su vida, Carlos escribió unos 9,000 himnos y poemas. Juan, también un excelente compositor de himnos, a menudo editó los himnos de su hermano para su publicación. Juan coleccionaba y publicaba melodías apropiadas para esos himnos. Las palabras amar, conocer y sentir ocupan un lugar central en los textos que Carlos y Juan compusieron. Los hermanos Wesley creían que, aun cuando el individuo puede asentir intelectualmente al conocimiento que Dios ha personificado en su amor sacrificial por toda la humanidad a través de Jesucristo, de todos modos debe sentir dicho amor en su propia vida y a través de la misma.

## **4. La Mente y la Fe**

El interés de los Wesley en la educación y la preparación y publicación de materiales pronto comenzó a caracterizar al movimiento Metodista. Dios había otorgado a todos el don de la mente, el cual debía extenderse de tal manera que abarcara el conocimiento y la experiencia de Dios y la creación, así como de la condición humana. Por lo tanto, los hermanos Wesley escribieron materiales para enriquecer la fe y el entendimiento. Juan publicó numerosos sermones y las Notas aclaratorias sobre el Nuevo Testamento. Ambos recursos, junto con los himnos de su hermano y el Libro de Oración Común de la Iglesia de Inglaterra, formaron el núcleo de las creencias Metodistas.

Los Wesley también creían que los hombres y las mujeres, creación de Dios, tenían que comprender tanto como les fuera posible la universalidad de la experiencia humana. Por esta razón, Juan publicó varias obras (algunas de ellas eran ediciones abreviadas de otros autores) sobre historia mundial, geografía, electricidad, el arte de cabalgar, etc.

Los siguientes énfasis son esenciales a la creencia y la práctica Metodistas: la autoridad de las Sagradas Escrituras; la iglesia como cuerpo de Cristo; un encuentro personal con Dios mediante la revelación de Jesucristo; la alabanza de Dios mediante el canto; una vida de oración y adoración; el testimonio interior del Espíritu; una disciplina de estudio, compromiso social y fidelidad a los sacramentos de la iglesia (el bautismo y la Santa Comunión), y la búsqueda de una santidad personal y social. Los Wesley también popularizaron muchos énfasis surgidos con la Reforma protestante, en particular el sacerdocio de todos los creyentes y la justificación por la fe.

## **5. La Misericordia y la Justicia**

Desde los orígenes del movimiento Metodista, los Wesley insistieron en una comunidad de fe comprometida socialmente, lo cual explica que visitaran prisiones, construyeran escuelas para los hijos de los mineros, ministraran a los pobres en las fábricas y talleres urbanos y les proveyeran alimentos, ropa, abrigo y cuidado médico. A la luz de la comprensión que los hermanos Wesley desarrollaron de la Escritura, dicho compromiso constituía un imperativo para los seguidores de Jesús. Amar como había amado Jesús exigía que uno viviera una vida de misericordia y justicia en todas las cosas y para con todas las personas.

## **6. Rol de la Mujer**

Desde sus comienzos, el movimiento Metodista se enriqueció gracias al liderazgo y el ministerio de las mujeres, quienes a menudo le enseñaron a la comunidad de fe cómo vivir la vida cristiana a través de la adoración en fidelidad; el estudio; la disciplina; el cuidado de los pobres, los enfermos, los agonizantes y los desposeídos, así como a través de su ministerio como maestras y testigas de la fe. Frecuentemente las mujeres también desempeñaron roles pastorales aun cuando no estaban oficialmente ordenadas.

## **7. El Ministerio Itinerante**

En virtud de su afiliación con la Universidad de Oxford, Juan y Carlos Wesley asumieron un ministerio itinerante. Atravesaron toda Inglaterra, a menudo a caballo, así como Irlanda, en misiones de predicación.

De este modo pudieron establecer una red de sociedades Metodistas, las cuales funcionaron como centros de vida congregacional y comunitaria. Los Wesley no tenían la menor intención de usurparle energías y recursos a la vida congregacional de la Iglesia de Inglaterra; por el contrario, todo cuanto anhelaban era revitalizarla. Ejemplo de ello es el hecho de que, durante los primeros años del movimiento, las sociedades Metodistas no sirviesen la comunión a sus miembros; por el contrario, los animaban a que la tomasen en sus respectivas parroquias.

Según la ley canónica de la Iglesia de Inglaterra, nadie podía predicar dentro de los límites de una parroquia sin el consentimiento del pastor local, de allí que muchos se opusieran a la predicación itinerante de los Wesley y que los vieran como provocadores. La década de los 1740 fueron años particularmente difíciles para los Wesley y el movimiento Metodista. Con

frecuencia fueron víctimas de populachos violentos y burlas incontables. A veces las turbas destruyeron los hogares donde los Metodistas se reunían para predicar. Se los atacó personalmente, y a Carlos incluso se lo acusó de traición.

## **8. La Conexión Metodista**

La red de sociedades Metodistas requería supervisión, educación y cuidado. El problema es que no habían suficientes pastores ordenados de la Iglesia de Inglaterra que simpatizaran con el movimiento como para cubrir todas las necesidades de enseñanza y predicación. En consecuencia, los Wesley implementaron un programa de predicadores laicos.

Se estableció una reunión o conferencia anual para supervisar el trabajo de la conexión, término que todavía caracteriza la forma de gobierno del Metodismo Unido. En la conferencia anual se reúne un número igualmente representativo de ministros y laicos de una determinada área geográfica para ocuparse de los asuntos de la conexión.

En el presente, los Metodistas se conectan entre sí mediante una red de conferencias, las cuales se reúnen anualmente para cultivar el compañerismo, adorar y procesar las necesidades políticas y de organización de las iglesias. Las conferencias también se reúnen una vez cada cuatro años como Conferencia General de toda la Iglesia Metodista Unida.



Jorge Whitefield

## **Los Orígenes del Metodismo Global**

Mientras el movimiento Metodista florecía en Inglaterra, también prosperaba en Norteamérica. Las semillas plantadas por Juan Wesley habían comenzado a madurar. Jorge Whitefield, otro pastor de la Iglesia de Inglaterra, también viajó en numerosas ocasiones a América para evangelizar; sus esfuerzos generaron muchos frutos para el movimiento Metodista.

Juan Wesley le urgió a la Iglesia de Inglaterra que nombrara un obispo para Norteamérica con el fin de ordenar ministros en las colonias. Aun cuando se estaba desarrollando un sólido ministerio laico gracias al esfuerzo de los predicadores itinerantes que estaban poniendo en práctica el ejemplo de los hermanos Wesley, era obvio que no habían suficientes pastores para servir a los Metodistas. En esos años el movimiento estaba consolidándose en las colonias que, con el tiempo, habrían de dar nacimiento a los Estados Unidos. Ante la falta de respuesta a su pedido, Juan Wesley interpretó que su rol como presbítero de la Iglesia de Inglaterra le confería la autoridad necesaria para ordenar a Francisco Asbury y a Tomás Coke superintendentes de la obra Metodista en Norteamérica. Cuando los predicadores itinerantes Metodistas se reunieron en Baltimore, Maryland, durante la Navidad de 1784, organizaron la Iglesia Metodista Episcopal y consagraron a Asbury y a Coke como sus primeros obispos.

Si bien durante los Wesley el Metodismo se convirtió en un movimiento sumamente organizado y eficiente, ambos vivieron y murieron como ministros anglicanos.

Los Metodistas en Gran Bretaña no organizaron una iglesia separada sino hasta después de su muerte. Sin embargo, hasta la fecha el Metodismo Británico carece de obispos, aunque cuenta con un presidente de la Conferencia, a quien se elige anualmente.

En 1939, tres ramas del Metodismo en los Estados Unidos (la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, la Iglesia Metodista Episcopal y la Iglesia Metodista Protestante) se unieron para formar la Iglesia Metodista. En 1968, la Iglesia Metodista y la Iglesia Evangélica Unida de los Hermanos formaron la Iglesia Metodista Unida. Al mismo tiempo, en Europa la Iglesia Evangélica de Alemania se unía con los Metodistas. Alrededor del mundo hay varias iglesias Metodistas autónomas vinculadas con la conexión Metodista.

El ministerio y testimonio de los Metodistas se extendió de Inglaterra y Norteamérica al resto del mundo. El Metodismo, que hoy cuenta con aproximadamente sesenta millones de miembros, continúa creciendo e invitando a todos en todas partes a aceptar el amor redentor de Dios en Jesucristo, a vivir una vida de santidad bíblica y a demostrar el amor de Dios a través de obras de misericordia y justicia.

También procura cooperar con todos los cristianos y no cristianos del mundo, pues el ser parte de la comunidad de amor de Dios demanda que encarnemos el amor de Cristo entre todos los pueblos del mundo.



## Guía de Estudio Bíblico

**Jesús dijo: "donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20).**

En la Inglaterra del siglo XVIII, Juan Wesley, el fundador del movimiento Metodista, sintió que el compañerismo espiritual constituía un aspecto esencial de la vida cristiana. Wesley organizó grupos llamados "clases" para ayudar a fortalecer el sentido de comunidad entre los primeros Metodistas.

Estas clases a menudo se reunían en hogares, donde la gente podía orar y animarse mutuamente a crecer juntos en su fe cristiana. Juan Wesley usó con frecuencia la expresión "el pueblo llamado Metodista" para referirse a aquellas personas que se habían afiliado al movimiento evangélico que él y su hermano Carlos habían fundado y que procuraban seguir el camino de santidad y perfección de Jesús.

Al reunirse para esta actividad, tengan la certeza de que Cristo está presente en medio de ustedes y de que se están reuniendo como lo han hecho tradicionalmente los Metodistas ¡en todo el mundo y por más de doscientos años!

Antes de reunirse (El/la líder debe asegurarse de que haya):

- Suficientes ejemplares de "¿Quién Es el Pueblo Llamado Metodista?";
- Suficientes ejemplares de los recursos para la adoración: himnarios, liturgias, oraciones;
- Otros recursos de referencia sobre el Metodismo;
- Biblias.

**Oración de apertura:**

- El/la líder puede invitar al grupo a que comparta sus motivos de preocupación y de gratitud.
- El/la líder, u otra persona, puede ofrecer una oración por el grupo y sus preocupaciones.
- Tal vez deseen orar juntos el Padrenuestro.
- Cuando estudien textos bíblicos, seguramente querrá pedirle a Dios que guíe a su grupo.

### **Tiempo para el estudio y la discusión**

Es importante que el grupo reconozca que estas ocho sesiones constituyen una ocasión para ayudarse mutuamente a crecer en la fe cristiana. Cada persona tiene diferentes experiencias y opiniones, por lo cual es vital que todos participen y escuchen. El grupo debe discutir, aprender, hacer preguntas y comprender dentro de un marco de respeto mutuo para ayudar a cada participante a crecer en su amor de Cristo, de otros y de toda la creación.

## **Sesión 1**

### **El Movimiento Metodista - 1a. Parte: La Santidad Personal y Social**

Pídale a alguien que lea en voz alta la sección "La Santidad Personal y Social".

#### **Preguntas sugeridas para la discusión:**

1. ¿Hay alguna parte de esta sección que le signifique algo muy especial? ¿Por qué?
2. ¿Es difícil la coexistencia de la "fe y la vida diaria"? ¿Por qué sí/no?
3. ¿Ha sentido usted el amor de Cristo en su corazón? ¿Cómo?
4. ¿Qué dijo o hizo Jesús que enfatizara la necesidad de una fe en Dios personal y vital?
5. ¿Qué hizo o dijo Jesús que enfatizara la necesidad de amar a otros?

#### **Lean: Lucas 10:25-28**

- Jesús subraya la importancia de amar a Dios y a nuestro prójimo. ¿Cuál de estas dos expresiones de amor cree usted que es más difícil, y por qué?

#### **Lean: Santiago 2:1-17**

- ¿De qué manera nuestra fe en Cristo afecta nuestras acciones para con los demás?

- Cuando confesamos a Jesucristo como nuestro Salvador y depositamos toda nuestra confianza en su gracia, comenzamos a vivir en santidad. ¿Ha comenzado usted este camino?

**¿Cómo describiría este peregrinaje? ¿Desea comenzar ahora?**

**Clausura:** Pueden concluir la sesión con una oración comunitaria, o con oraciones individuales. Si así lo desean, pueden cantar un himno del himnario o alguno que conozcan de memoria.

## Sesión 2

### El Movimiento Metodista - 2a. Parte: Una Fe Evangélica y Sacramental

Pídale a una persona que lea en voz alta la sección "Una Fe Evangélica y Sacramental".

#### Preguntas sugeridas para la discusión:

1. ¿Hay alguna parte de esta sección que le signifique algo muy especial?
2. ¿Puede identificar momentos en su vida en que haya conocido y sentido el amor de Dios?
3. Los Metodistas reconocen dos sacramentos: el Bautismo y la Santa Comunión. ¿Recuerda la primera vez que usted presencié, o escuchó acerca de estos sacramentos? ¿Qué recuerda? ¿Alguno de estos sacramentos le resulta novedoso? ¿Qué significa la palabra "sacramento" para usted?
4. En el Metodismo Unido, la Santa Comunión es un sacramento abierto a todas las personas. ¿Qué significa esta apertura para usted?

#### Lean: 1 Juan 3:7-19

- ¿Qué cambios podemos apreciar en nuestras vidas cuando experimentamos el amor de Dios?
- ¿Qué significa decir que "Dios es amor"?
- ¿En qué sentido los sacramentos son expresiones del amor de Dios?

**Clausura:** Pueden concluir la sesión con una oración comunitaria o con oraciones individuales. Anime al grupo a que ore por una comunión más íntima con Dios a fin de ser llenos del amor divino. Si así lo desean, pueden cantar un himno del himnario o alguno que conozcan de memoria.

## Sesión 3

### El Movimiento Metodista - 3a. Parte: "Una Fe que Canta"

Pídale a una persona que lea en voz alta la sección "Una Fe que Canta".

#### Preguntas sugeridas para la discusión:

1. ¿Hay alguna parte de esta sección que le signifique algo muy especial?
2. ¿Nombre uno de sus himnos/coritos favoritos? ¿Por qué es tan especial para usted?
3. ¿Hay en ese himno/corito alguna palabra que es esencial para su fe?
4. Los Metodistas cantan muchos himnos que hablan de "conocer, amar y sentir" el amor de Dios. ¿Qué enfatizan de la fe los himnos que a usted le gusta cantar?

#### Lean: Salmo 147:1-11

- ¿Qué pensamientos/ideas podría incluir usted en su propio himno de alabanza a Dios?
- ¿Qué es lo que tiene su fe que lo lleva a cantar?

**Clausura:** Pueden concluir la sesión con una oración comunitaria. Seleccione un himno para cantar con el grupo a modo de oración.

## Sesión 4

### El Movimiento Metodista - 4a. Parte: "La Mente y la Fe"

Pídale a un participante que lea en voz alta la sección "La Mente y la Fe".

#### Preguntas sugeridas para la discusión:

1. ¿Hay alguna parte de esta sección que le signifique algo muy especial?
2. ¿Cuáles son las creencias y prácticas esenciales del Metodismo?
3. Dios nos ha dado a cada uno el don de razonar. ¿De qué manera nuestras mentes pueden ayudarnos a ser mejores cristianos?

#### Lean: 2 Timoteo 3:14-17

- ¿Cuándo escuchó usted palabras de la Biblia por primera vez?
- ¿De quién?

- ¿Qué pensó en ese momento?
- ¿Cuál fue su respuesta?

**Clausura:** Pueden concluir la sesión con una oración comunitaria. Invite al grupo a que lean Filipenses 2:5-11 al unísono a modo de oración. Si así lo desean, pueden cantar un himno o un corito del himnario o alguno que conozcan de memoria.

## Sesión 5

### El Movimiento Metodista - 5a. Parte: "La Misericordia y la Justicia"

Pídale a alguien que lea en voz alta la sección "La Misericordia y la Justicia".

#### Preguntas sugeridas para la discusión:

- ¿Hay alguna parte de esta sección que le signifique algo muy especial?
- ¿Hay necesidades específicas en esta comunidad con las cuales están bregando los cristianos, o con las cuales deberían bregar?
- ¿Qué significa amar como Jesús amó? ¿De qué manera los primeros Metodistas trataron de poner esto en práctica?

#### Lean: Mateo 25:31-46

Lean nuevamente el versículo 40.

- ¿Quiénes creen ustedes que son "mis hermanos más pequeños"?

**Clausura:** Pueden concluir la sesión con una oración comunitaria. Pídale a un miembro del grupo que lea Miqueas 6:8 e invite al grupo a orar en silencio por que esta amonestación pueda llevarse a cabo en sus vidas. Si así lo desean, pueden cantar un himno del himnario o alguno que conozcan de memoria.

## Sesión 6

### El Movimiento Metodista - 6a. Parte: "El Rol de la Mujer"

Pídale a alguien que lea en voz alta la sección "El rol de la mujer".

#### Preguntas sugeridas para la discusión:

1. ¿Hay alguna parte de esta sección que le signifique algo muy especial?
2. ¿De qué manera el liderazgo de la mujer impactó e impacta en el presente al movimiento Metodista?

**Lean: Juan 20:1-18**

Después de su resurrección, Jesús se le apareció primero a una mujer, María. Si usted hubiese sido María, ¿cómo se hubiese sentido? ¿Qué hubiese hecho? ¿De qué manera hubiese compartido las Buenas Nuevas de la resurrección?

**Clausura:** Pueden concluir esta sesión con una oración comunitaria. Invite al grupo a orar al unísono la oración de María, conocida como el Magnificat (Lucas 1:46-55), seguida de oraciones individuales. Si así lo desean, pueden cantar un himno del himnario o uno que conozcan de memoria.

## Sesión 7

### El Movimiento Metodista - 7a. Parte: "El Ministerio Itinerante"

Pídale a alguien que lea en voz alta la sección "El Ministerio Itinerante".

**Preguntas sugeridas para la discusión:**

- ¿Hay alguna parte de esta sección que le signifique algo muy especial?
- ¿Cuáles fueron los padecimientos de Juan y Carlos Wesley durante sus esfuerzos por difundir el evangelio?
- ¿Qué padecimientos han experimentado los cristianos en otros tiempos y lugares como resultado de su fe? (Aquí pueden nombrarse países y circunstancias específicas).

**Lean: 2 Timoteo 1:8-14**

¿Dónde encuentra Pablo las fuerzas necesarias para seguir predicando a pesar de las dificultades y persecuciones?

**Clausura:** Pueden concluir esta sesión con una oración comunitaria. Durante este período de oración anime a los miembros del grupo a considerar su llamado como ministros de Cristo allí donde se encuentren. Invite a los participantes a que compartan una oración de una sola frase cada uno. Si así lo desean, pueden cantar un himno del himnario o alguno que conozcan de memoria.

## Sesión 8

### El Movimiento Metodista - 8a. Parte: "La Conexión Metodista"

Pídale a alguien que lea en voz alta la sección "La Conexión Metodista".

#### Preguntas sugeridas para la discusión:

1. ¿Hay alguna parte de esta sección que le signifique algo muy especial?
2. ¿Qué quiere decir para usted que, como Metodista, usted está conectado con otros cristianos de diferentes culturas, idiomas, razas y nacionalidades?
3. ¿Qué dice nuestra conexión acerca de la manera como Dios nos ve a todos?
4. ¿En qué se diferencia nuestra comprensión del amor de Dios para con todos, de otros puntos de vista sobre el mismo tema?

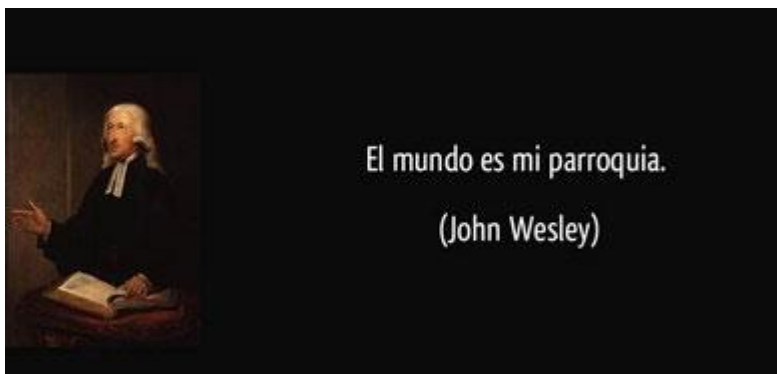
#### Lean: Efesios 4:1-16

Lean nuevamente el versículo 4. ¿Qué dice este versículo acerca de la unidad de todos los cristianos? Pueden meditar en silencio sobre algunos de los dones que ustedes creen que Dios les ha dado. Tal vez puedan identificar algunos de los dones que Dios les ha dado a otras personas de su grupo. ¿De qué manera cree usted que Dios quisiera que cada uno de ustedes usara sus respectivos dones?

**Clausura:** Invite a los miembros del grupo a que reciten juntos la oración que Juan Wesley usó cada año para el Servicio del Pacto. Si así lo desean, pueden cantar un himno del himnario o alguno que conozcan de memoria.

**Ya no me pertenezco a mí, sino que te pertenezco a Ti. Haz conmigo lo que Tú quieras; cuéntame con aquellos que Tú quieras. Hazme trabajar o hazme padecer. Utilízame o deséchame; Exáltame o humíllame. Cólrame de bendiciones o envíame vacío. Permíteme tener de todo o niégame todo. Libremente y de corazón renuncio a todo lo que tú me mandes. Y ahora, Oh Dios glorioso y bendito, Padre, Hijo y Santo Espíritu: Tú eres mío y yo soy Tuyo. Que así sea. Y que el pacto que yo he hecho aquí en la tierra sea ratificado en el cielo. Amén.**

# JOHN WESLEY



John Wesley fundó la Iglesia Metodista en el siglo XVIII en Londres, Inglaterra. Hijo de un clérigo anglicano, fué ordenado él también sacerdote en 1728.

Siendo profesor en la Universidad de Oxford, formó (junto con su hermano Charles y otros amigos) un pequeño círculo dedicado «metódicamente» a la oración, al culto y al estudio religioso, pronto conocidos irónicamente como los metodistas. Se caracterizaban por la frecuencia con que comulgaban y ayunaban, visitaban a los presos y prestaban asistencia social a los pobres.

A continuación podrás conocer más a fondo la vida y experiencia de John Wesley.



## BIOGRAFÍA

Juan Wesley nació el 17 de junio de 1703, en el hogar de un ministro, y siendo el decimoquinto hijo. No solamente su padre era ministro, sino que también lo habían sido su abuelo y su bisabuelo.

Todos los hijos de la familia Wesley eran de muy buenos modales, y muy educados, a pesar de ser sumamente pobres. La madre de familia era también la maestra. Les enseñaba las materias escolares, a la vez que les impartía una educación cristiana excelente. Cada una de las hijas aprendió el griego, el latín y el francés, así como lo necesario para los quehaceres domésticos. Los niños fueron enseñados a ser amables unos a otros, así como con los sirvientes y vecinos: algo muy raro en aquellos días.

A pesar de que Susana de Wesley fue una madre muy ocupada, se hizo el propósito de dedicar un tiempo especial para cada hijo, cuando éste cumplía los cinco años, con el fin de enseñarle el alfabeto. En cada caso, tuvo éxito.

Un día cuando Juan tenía sólo seis años, la vieja casa pastoral se incendió. Mientras la casa ardía, toda la familia escapó, excepto el pequeño Juan. Su padre estaba a punto de volver a entrar corriendo otra vez, para buscar a su hijito, cuando pareció que la casa entera estaba a punto de desplomarse. Durante todo lo ocurrido Juan había continuado durmiendo, ajeno a lo que acontecía. Pero cuando la casa se derrumbó, el estrépito lo despertó y le hizo correr hacia la ventana. No había ninguna escalera a la mano, de modo que uno de los vecinos se subió a los hombros de otro, y de esta manera lograron rescatar al niño, justo en el momento en que el techo se venía abajo. Esta experiencia quedó profundamente grabada en la memoria de Juan Wesley. Sentía que Dios le había salvado la vida con algún propósito especial.

La Sra. de Wesley procuraba dedicar algún tiempo a cada uno de sus hijos, cada semana. También halló tiempo, o más bien dicho, hizo el esfuerzo para hallar tiempo, para hablarles a cada uno de ellos acerca de Dios, y de cómo orar y de cómo agradar al Señor. Jueves por la tarde era el tiempo dedicado a Juanito. Esto hizo en él una honda impresión. Se acordaría de ello un cuando se fue a la universidad de Oxford para estudiar. A menudo le escribía a su madre, y le recordaba que pensara en él los jueves por la tarde.

Cuando Juan tenía diez años, su padre lo llevó al Colegio de Charterhouse, en Londres. Allí recibió una excelente educación; una de las mejores que se podían obtener en cualquier parte, en aquellos días. Estudió lenguas clásicas, matemáticas y ciencias.

Al graduarse en Charterhouse, a los diecisiete años, ingresó a la universidad de Oxford. Por primera vez, en su vida, nadie lo mandaba; ahora era su propio patrón. A pesar de estar rodeado de otros estudiantes que tomaban licor, que jugaban al azar y llevaban una vida de inmoralidad, Juan demostró que la instrucción cristiana recibida en el hogar no había sido en vano; así que llevó una vida buena y limpia.

Wesley hizo muchos amigos durante su estadía en la universidad. Tenía un ingenioso sentido del humor, y una excepcional habilidad para escribir poemas. Era el que ponía la chispa en cualquier reunión social, y era siempre bienvenido en los hogares de sus compañeros de estudio que vivían en las aldeas cercanas.

Siguiendo las pisadas de su bisabuelo, de su abuelo y de su padre, aun Wesley decidió hacerse ministro. Predicó su primer sermón en una pequeña iglesia en la aldea de South Leigh.

Después de obtener su bachillerato, y después de pasar algún tiempo ayudando a su padre en Lincolnshire, Wesley fue elegido para el cargo de Compañero de la universidad de Lincoln. Compañero era el nombre dado a un dignatario de alto rango, y Wesley desempeñó tal cargo con honor para sí mismo, y para la universidad, durante veinticinco años.

Fue en aquel tiempo que Juan Wesley comenzó a desarrollarse como predicador anglicano, creyendo en todas las formalidades y ceremonias de la iglesia oficial de Inglaterra, y también en disciplina severa. Se levantaba a las cuatro de la mañana, ayunaba con regularidad, trabajaba duro y sin descanso, y demandaba de su fuerte cuerpo un esfuerzo casi hasta el límite del colapso. Visitaba a los presos en las cárceles, que eran lugares terribles en aquellos días; y procuraba suavizar todo lo posible la vida de los prisioneros por donde quiera que iba. También enseñaba a los niños que no tenían que los cuidara. A pesar de toda esta incesante e incansable actividad religiosa, y aunque predicaba sermones preparados con esmero, no podía dejar de sentir que su vida era estéril. No atraía a multitudes. No influía en ninguna vida ajena. No despertaba ninguna conciencia. No hacía arder a ningún corazón.

Pasado algún tiempo Carlos, el hermano menor de Wesley, ingresó a la universidad de Oxford, y con algunos otros de los estudiantes más serios, formaron un grupo, al que algunos apodaron

"el club santo". Se reunían para orar, para estudiar la Biblia, y comentar sobre lo que habían leído y meditado. Eran muy metódicos en su asistencia a los servicios de comunión, y como resultado de sus prácticas tan ordenadas, sus compañeros comenzaron a llamarles los "metodistas".

En octubre de 1735, Juan Wesley y su hermano Carlos viajaron a América. Juan iba a servir como capellán en la ciudad de Savannah, en la colonia de Georgia, en tanto que Carlos iba a desempeñar el cargo de secretario del fundador y gobernador de la colonia, el general Oglethorpe. Juan hizo planes para celebrar servicios, visitó cada hogar, y estableció una escuela para los hijos de los colonos. Trató de enseñar a los indígenas, para éstos no aceptaron en nada sus esfuerzos. Se mantenía sumamente ocupado, pero no era de ningún modo popular. Todo el tiempo, en el fondo de su alma, estaba buscando una verdadera fe en Dios.

Entretanto, Carlos Wesley se las había ingeniado para enredarse en una seria disputa con el gobernador, y como resultado, regresó a Inglaterra. Después de haber estado en Georgia menos de dos años. Juan siguió a su hermano, regresando también a Inglaterra. La aventura de Georgia, iniciada con tan doradas esperanzas, se había tornado en un amargo fracaso.

Tanto Juan como Carlos Wesley había hecho ya su profesión de fe en Cristo, pero ni el uno ni el otro sentía que estaban consagrados de lleno al Señor. Una y otra vez Juan leía la historia de la conversión de Pablo, y oraba pidiendo obtener él también una luz deslumbrante, y una creencia segura de haber sido aceptado como un siervo de Cristo, su Salvador. Esta ansiedad fue la que los condujo a emprender su búsqueda espiritual, y eso les trajo una seguridad completa de su fe en Cristo.

Desde aquel día en adelante, todo cambió para Juan Wesley. Quería, sobre todo, compartir su experiencia de conversión con otras personas que parecían no tener el verdadero gozo en el Señor. Trató, en seguida, de predicar en algunas de las iglesias establecidas de Inglaterra. La gente acudió en multitudes para escucharle. El mensaje que predicaba era tan sencillo, tan directo y tan convincente, que tanto hombres como mujeres, sintiendo la carga de una vida pecaminosa, clamaban arrepentidos perdón a Dios.

Sin embargo, otros clérigos no aceptaban su mensaje. Pronto halló que le sería necesario conseguirse un sitio propio para poder predicar, al aire libre. Así lo hizo, y centenares de personas siguieron reuniéndose para oír los mensajes de Juan Wesley.

Entonces empezó su ministerio, a caballo; viajando de arriba abajo por las carreteras de Inglaterra, para predicar a la gente el evangelio de Cristo. Era valiente y osado. Predicaba en cualquier edificio, grande o pequeño, que se pudiera conseguir. Cuando no había ninguno disponible, predicaba al aire libre, en cualquier lugar en donde se podía reunir la gente. Siempre estaba dispuesto a predicar, aunque lo escuchara solamente una persona. Cuando viajaba solo, dejaba suelta las riendas del caballo, con el fin de poder leer. De esta manera se mantenía al día en cuanto al estudio, y componía sus numerosos sermones.

En vista de que no se le permitía predicar en las iglesias establecidas de las parroquias, Wesley decidió edificar capillas y lugares de predicación en los distintos lugares que visitaba. Habiendo diseñado estos edificios de modo que sirvieran no sólo como iglesias, sino también como escuelas, le fue posible ayudar también a muchos niños abandonados y desprovistos de instrucción. En algunas de esas capillas también construyó algunas habitaciones, en donde podían alojarse los evangelistas ambulantes, que no tenían en donde pasar la noche. Además, había un establo para un par de caballos.

Por dondequiera que iba, y a veces miles, de personas se reunían para escucharle predicar. Juan Wesley se dio cuenta de que no le sería posible continuar haciendo tan magna obra solo, así que empezó a valerse de la ayuda de algunos predicadores laicos. Estos hombres predicaban los domingos, y seguían trabajando en sus empleos acostumbrados durante la semana. Se les pagaba poco, vestían pobremente, les faltaba instrucción, y carecían de buen alojamiento: sin embargo, tenían intrepidez de héroes. Recorrían grandes distancias, principalmente a caballo, pero a veces a pie. Enfrentaban amarga persecución. A menudo las autoridades los reprendían, y a veces los encarcelaban.

Wesley tenía un interés particular en la niñez y en la juventud, y muchas veces, al entrar en algún pueblo, los visitaba antes de comenzar sus reuniones. Nunca se cansaban de decirles a ellos, así como también a los adultos, que lo que debían hacer era "creer, amar y obedecer."

Debido a que su interés en la juventud, más tarde pudo proveerles hogares, escuelas y reuniones juveniles en las iglesias.

Había poco ricos en Inglaterra. Mucha gente vivía bien, pero gran parte de la población carecía de empleo, o no recibía el sueldo merecido; así que la mayoría era sumamente pobre. Vivían en casas insalubres, y los hijos no tenían ni comida ni ropa suficiente, y, por lo general, carecían de instrucción. Juan Wesley nunca se tapó los oídos, ni se hizo de la vista gorda, en cuanto a las necesidades de los que tenían menos que él. Vivía con frugalidad, con el fin de tener algo para dar a los menesterosos.

Al crecer la obra, Wesley hizo arreglos para que otras personas se encargaran de las actividades en beneficio de la gente necesitada. Estableció orfanatos, en donde se educaba y se cuidaba a los niños. Logro hallar posada para algunas señoras ancianas, e hizo arreglos para que se les cuidara. Fundo un dispensario médico, y aun distribuyó personalmente la medicinas. Los metodistas más prósperos contribuían con donativos de dineros, ropa, comida y leña; lo cual era llevado a los hogares de la gente enferma o pobre.

El ministerio de Wesley no se limitó a Inglaterra. También viajó a Irlanda, a los Estados Unidos, a Canadá y a las Antillas. En todas partes grandes multitudes llegaban para escucharle.

Dándose cuenta el gran valor de la literatura, y siendo un erudito él mismo, Juan Wesley escribió casi cuatrocientos libros y folletos, sobre diversos temas; tales como teología, historia, lógica, ciencia, medicina y música. Escribió muchos libros devocionales, los cuales distribuía entre la gente que encontraba. Estos fueron publicados en ediciones baratas, de modo que la gente tuviera la oportunidad de comprarlos. Esta obra creció tan rápidamente, que Wesley finalmente estableció su propia casa publicadora. En ella también fueron impresos centenares de himnos, muchos de los cuales habían sido compuestos por su hermano Carlos.

El 2 de marzo de 1791, a la edad de ochenta y ocho años, Juan Wesley acabó su carrera. No obstante, lo que él empezó ha seguido adelante por medio de la Iglesia Metodista, durante más de doscientos años. Dios bendijo la vida y el ministerio de este hombre santo y consagrado,

quien tenía un solo deseo, el cual es, el de predicar el evangelio de Cristo, instándole a la gente a creer, amar y obedecer.

## IDENTIDAD METODISTA

### INTRODUCCIÓN

Muchas veces se me ha preguntado acerca de la identidad metodista y siempre he explicado este tema. Sin embargo, a pesar de haber pasado el tiempo he podido comprobar que este asunto aún no es muy claro para muchos metodistas de nuestro tiempo. Y no es que no haya literatura al respecto, sino que pareciera que no se ha explicado con claridad y sencillez esta interrogante. Hoy en día tenemos a la mano las Obras de Wesley en 14 tomos y en idioma español, gracias al esfuerzo del Rev. Elbert Wethington, quien es Presidente del Directorio de la Wesley Heritage Foundation, Inc. y a todo un equipo de traducción. Esta valiosa colección nos ha llegado como parte del Pacto que tenemos con la Conferencia de Carolina del Norte de la Iglesia Metodista Unida (USA). Existe pues, abundante información sobre nuestra identidad metodista. ¿Cuál es la dificultad entonces?.

No hace mucho un grupo de jóvenes me solicitaron que pudiera exponer una ponencia sobre la Identidad Metodista en un seminario de capacitación. Sin dudarlo acepté el reto una vez más. En la medida que iba bosquejando los temas a tratar sentí la necesidad de escribir este documento para que pueda estar al alcance no sólo de los jóvenes sino de todo metodista interesado en conocer más acerca de nuestra identidad. Es así que comencé a reunir toda la información posible y escribir de una manera sencilla y clara sobre este asunto.

Espero que este material al ponerlo al alcance de todos los metodistas sirva para clarificar de una vez por todas nuestra identidad y ya no nos dejemos influenciar por cualquier viento de doctrina que aparezca en el horizonte, sino más bien, nos permita realizar la Misión con eficacia y en amor, especialmente en aquellos que aún no conocen el Evangelio redentor de nuestro Señor Jesucristo. Hay muchos que están ávidos de escuchar algo nuevo para sus vidas y no lo encuentran. Están en la calle, en la escuela, en el tren, en el hogar, en la oficina, en los negocios, en los estadios, en el Congreso, en Palacio y en cualquier otro lugar.

Si este esfuerzo cumple su cometido en cada metodista, me sentiré complacido de haber aportado un granito más de arena en la Misión de nuestra Iglesia. Doy gracias al Señor por

haberme concedido este privilegio inmerecido. A Él sea la honra y la gloria por todos los siglos. Amén.

Rev. Lic. Jorge Bravo Caballero  
Callao, Febrero de 2001

## I. ACERCA DE LA IDENTIDAD METODISTA.

Tratar el tema acerca de nuestra identidad metodista nos lleva a revisar y a preguntarnos ¿qué es identidad? Usualmente se utiliza este término para identificarse ante alguien o para relacionarse con algo similar. Se define como el conjunto de particularidades o características que distinguen a una persona de las demás.

No es fácil precisar las particularidades o características propias de un cristiano metodista. Hay muchas referencias al respecto, todas ellas sólo logran presentar un mosaico de los énfasis que se dan en el quehacer de la vida del cristiano metodista. Precisar esta identidad no es tarea sencilla, debido a que nuestra identidad latinoamericana es producto, en un primer momento, de la mediación del metodismo norteamericano, y en un segundo momento, por la influencia de diversas corrientes wesleyanas en el mundo.

Para definir nuestra identidad como metodistas tenemos que partir por lo que es fundamental en la fe cristiana, la experiencia de salvación. Todo cristiano metodista es una persona que ha sido redimida por la gracia de Dios, a través de un encuentro personal con Jesucristo y que a partir de esa experiencia de fe, el Espíritu Santo actúa constantemente en su vida, llevándolo hacia un camino de santidad y perfección. En su vida diaria pone en práctica la religión del amor, el amor a Dios y a toda la humanidad, tal como nos enseñó nuestro Gran Maestro, el Señor Jesucristo.<sup>[1]</sup>

De ahí que el meollo de la doctrina metodista esté en la práctica del amor a Dios y el amor al prójimo. No hay otra religión superior a ésta. Juan Wesley lo afirma en toda su reflexión teológica. Ésta es la gran herencia del movimiento metodista que generó el avivamiento espiritual del siglo XVIII. Como tal debemos sentirnos honrados y orgullosos de recibir este legado de parte del Señor, cuyo propósito es redimir a toda criatura de la esclavitud del pecado, a través de Su Palabra y por su sola gracia. Nunca debemos olvidar las palabras del apóstol Pedro: “Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia.” <sup>[2]</sup>

No es perder el tiempo hacer un alto en nuestra vida cotidiana para examinar nuestra identidad como metodistas. Jesús mismo se tomó su tiempo para averiguarlo: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?...Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” <sup>[3]</sup> Hoy más que nunca

necesitamos preguntarnos: ¿Quiénes somos? ¿Qué dice la gente quiénes somos como cristianos metodistas?

Es necesario y urgente revisar nuestra autoestima, elevarla al tope, mejorar nuestra calidad de vida como cristianos metodistas y establecer un proyecto de vida de acuerdo a los principios emanados de las enseñanzas de nuestro Maestro, Jesucristo, y con relación a las necesidades de nuestro prójimo, sean éstas, espirituales o materiales.

Nuestro emblema simboliza las raíces de nuestra Iglesia: la cruz, en la cual nuestro Señor Jesucristo ofrendó su vida por nosotros los pecadores y que a través de su sangre derramada somos reconciliados con Dios. "Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él." [4] La flama, representa el poder del Espíritu Santo y el sello de nuestra pertenencia. "El cual también nos ha sellado y nos ha dado, como garantía, el Espíritu en nuestros corazones." [5]

Surgimos en el mundo como Iglesia Metodista, por la gracia y obra de Dios, quién derramó su Espíritu en la vida de Juan Wesley y en todos sus seguidores para proclamar Su Palabra a toda criatura y hacerla realidad en cada una de ellas. ¡Esa es nuestra herencia e identidad! ¡Esa es la tarea, no hay otra!

De ahí que consideramos que un cristiano metodista en su práctica de fe, asume las siguientes características, que le son distintivas: el amor a Dios, el amor al prójimo, su espíritu organizador y su espíritu ecuménico.

## **Evaluación.**

### **Acerca de la Identidad Metodista**

- 1.- ¿En qué consiste la Identidad Metodista?
- 2.- Como metodistas, ¿en qué consiste la experiencia de la salvación?
- 3.- ¿En qué momento se produce el bautismo del Espíritu Santo en el creyente?
- 4.- Según Juan Wesley, ¿en qué consiste la religión del amor?
- 5.- Según Juan Wesley ¿cuándo se dice que un creyente está en el meollo de la doctrina metodista?
- 6.- ¿Qué dice la gente quiénes somos como cristianos metodistas?
- 7.- ¿Por qué un cristiano metodista en su práctica de fe ama a Dios y ama a su prójimo a la vez? ¿En qué consiste?

## II. CARACTERÍSTICAS DE LA IDENTIDAD METODISTA.

### A. El Amor a Dios (Santidad Personal).

Este es el primer mandamiento del Señor Jesucristo y constituye un requisito prioritario para ser considerado completamente cristiano.[6] Este amor a Dios se expresa a través de nuestra santidad personal en los siguientes aspectos:

**1. Salvación por la fe en Cristo.**- Como se ha dicho anteriormente, todo cristiano metodista es una persona que ha sido redimida por la gracia de Dios, a través de un encuentro personal con Jesucristo y que a partir de esa experiencia de fe, el Espíritu Santo actúa constantemente en su vida, llevándolo hacia un camino de santidad y perfección. Esta experiencia de fe es una experiencia personal, honda y viva. Es el punto de partida para la santidad y perfección cristiana. Este hecho de la experiencia de la gracia regeneradora de Dios en Cristo es la esencia del metodismo.

Todo cristiano metodista es consciente que Cristo nos ofrece en su muerte el sacrificio perfecto por los pecados y hace posible nuestra redención y reconciliación con Dios. Debemos siempre recordar las palabras del Apóstol Juan: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él." [7]

Wesley mismo tuvo su propia experiencia personal de fe, previa a su conversión:

"Yo predicaba mucho, pero no veía fruto de mis labores. Realmente, no era posible que yo lo tuviera, porque no ponía yo el cimiento del arrepentimiento, ni de creer en el evangelio." [8]  
En otra oportunidad comentó:

"Yo fui a América a convertir a los indios. Mas ¿quién me convertirá a mí? ¿Quién me libraré de este corazón perverso e incrédulo? Tengo una hermosa religión de verano. Puedo hablar de ella. Hasta puedo creer en ella mientras está lejos el peligro, pero luego que la muerte me mira cara a cara, mi espíritu se acobarda. Yo no puedo exclamar: 'Para mí el morir es ganancia'." [9]

Felizmente, un 24 de mayo de 1738 a la edad de 34 años, pudo sentir y expresar:

"Como a las nueve menos cuarto, mientras escuchaba la descripción del cambio que Dios opera en el corazón por la fe en Cristo, sentí arder mi corazón de una manera extraña. Sentí que confiaba en Cristo, y en Cristo solamente, para mi salvación. Y recibí la seguridad de que Él había borrado mis pecados y que me salvaba a mí de la 'ley del pecado y de la muerte'. Púseme entonces a orar con todas mis fuerzas por aquellos que más me habían perseguido y ultrajado.

Después di testimonio público ante todos los asistentes de lo que sentía por primera vez en mi corazón."<sup>[10]</sup>

Esta es la hora del nuevo nacimiento de Juan Wesley, pero también es la hora del nacimiento del metodismo.

Para mayor ampliación sobre el tema de la salvación será bueno estudiar el Sermón 1 de Juan Wesley: "La salvación por la fe",<sup>[11]</sup> basado en Efesios 2:8. Asimismo, otro de sus sermones a considerar es: "El nuevo nacimiento"<sup>[12]</sup> Finalmente no debemos olvidar la pregunta del carcelero al Apóstol Pablo y Silas: ¿Qué debo hacer para ser salvo?, y la respuesta de ellos: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa."<sup>[13]</sup>

**2. La Perfección Cristiana.-** Es el segundo paso que todo cristiano metodista inicia luego de ser justificado por la gracia de Dios, por medio de la redención que es en Jesucristo. Es la acción gradual de Dios, en el cual el Espíritu Santo opera en la vida del cristiano hasta lograr un verdadero cambio en su naturaleza, hasta alcanzar la estatura de la plenitud de Cristo.<sup>[14]</sup> La perfección cristiana no implica quedar exento de ignorancia o del error, de los defectos o de las tentaciones, ya que no hay perfección absoluta en la tierra, sino que es un desafío constante para el creyente, de modo que si alguien considera haber alcanzado dicha perfección, todavía necesita crecer en la gracia<sup>[15]</sup> y avanzar diariamente en el conocimiento y el amor de Dios.<sup>[16]</sup> Para Wesley el "perfecto amor" a Dios y a los hombres es sinónimo de la perfección cristiana o de la entera santificación.<sup>[17]</sup>

Es en este sentido que Jesucristo nos exhorta a ser perfectos como Dios lo es;<sup>[18]</sup> el Apóstol Pablo reconoce que no es perfecto, pero que camina hacia esa meta;<sup>[19]</sup> en otra ocasión, en su carta a Timoteo hace ver que el fin de toda Escritura es hacer que el creyente en Dios sea perfecto.<sup>[20]</sup>

La perfección cristiana, tal como lo advierte Wesley en todo su tratado sobre este aspecto,<sup>[21]</sup> no es un ideal a lograr a futuro o en el momento de la muerte, sino que es un proceso que se inicia al ser justificado por la gracia de Dios y que es permanente, dinámico, ahora, en la vida presente. De algún modo, la perfección cristiana, es dejar de lado una vida mediocre por una vida de calidad, es decir, en santidad, consagrada a Dios y experimentar sus múltiples bendiciones. Como ya se ha dicho anteriormente, este proceso es dinámico y nos permite seguir creciendo, día a día, paso a paso, en la fe y en el amor. De ahí que la perfección cristiana es una visión positiva y optimista de la vida cristiana, porque enseña que tanto el hombre como la mujer son perfectibles por la gracia de Dios y están sujetos a ese proceso, con la ayuda del Espíritu Santo.

Pero, hoy en día, la perfección está relacionada a otra palabra, calidad de vida, la cual se utiliza mucho y está en boga en todos los medios académicos. Con este concepto de calidad de vida se quiere demostrar que el ser humano es perfectible por sí mismo, en base a su propio esfuerzo y no depende de nadie para lograrlo. Sin embargo, es bueno tener en cuenta lo que Elsa Tamez comenta sobre este asunto en su artículo "El desafío de la perfección cristiana: Wesley y Santiago"<sup>[22]</sup>

¿Qué significa ser perfecto? La palabra nos suena chocante; tal vez sea porque en nuestras sociedades el pensamiento dominante tiende hacia la búsqueda constante de lo perfecto, pero en un sentido radicalmente opuesto al de Santiago y Wesley. La axiología actual está invertida; mientras que para la sociedad o el mundo, en términos de Santiago, la perfección está vinculada al éxito, a la competencia, al sobresalir a costa de los demás, para Santiago [para Wesley también] es precisamente lo contrario, es estar pendientes de los necesitados para ser coherentes con lo que creemos y leemos en la Biblia. La perfección de nuestro tiempo margina al pobre, al minusválido –perfección está ligada a lo sin defecto; es mentirosa porque el mundo de las apariencias lo domina todo. En Santiago [también en Wesley] la perfección está vinculada a la autenticidad, a la sinceridad, mientras que hoy día lo perfecto se rige por el nivel de las apariencias. Los modelos que la sociedad impone son individualistas, en ellos no hay cabida para la solidaridad; la imagen del ser perfecto ya está dada: seguir el modelo de tener buenas posibilidades económicas, buena educación, no tener defectos físicos, casarse, tener hijos, tener éxito en todas las actividades y no ser objeto de ninguna sospecha ideológica. Si eso es así, las grandes mayorías pobres y explotadas latinoamericanas están en un nivel bajo, de imperfección, porque nunca tendrán las posibilidades de realizar la imagen de perfección proyectada por la sociedad. Nuestras iglesias no están exentas de poseer esta imagen falsa de perfección.

Santiago, y más adelante Wesley, nos desafían a buscar otro tipo de perfección, la auténtica. Aquel que no divide a las personas y comunidades entre sí, aquel que exige ser íntegro, cabal, completo. Aquel que vincula las realidades con la fe y actúa coherentemente con lo que dice y hace. Esto es ser honesto y el que no actúa así es deshonesto. En nuestras comunidades cristianas debemos reflexionar sobre este aspecto crucial; y no solo al interior de nuestras comunidades, sino también en los movimientos populares que intentan transformar también la realidad social viciada.

El ser 'limpio de corazón' significa mucho más que ser buena gente. La búsqueda constante de la honestidad hoy día, entendida en toda su profundidad y colocada en medio de nuestra historia conflictiva, nos ayudará con toda seguridad a ser cristianos auténticos [no casi cristianos], porque ser íntegro significa en síntesis ser honesto con Dios, con el prójimo, con nosotros mismos y con nuestra realidad.[23]

Para alcanzar esta meta -que es nuestro constante desafío- es necesario llevar una vida en obediencia a Dios, en disciplina, en amor y en gracia renovada. ¿Estamos avanzando hacia la perfección? El estudio serio acerca de la perfección cristiana debe ser una guía permanente para todos los cristianos metodistas.

**3. Las Obras de Piedad.**- Al leer la cita bíblica de Génesis 22:14 lo primero que nos viene a la mente es el hecho de que Dios siempre provee lo necesario para nuestra vida o bienestar. Comúnmente esa provisión divina está relacionada con cosas materiales: dinero, salud, bienestar, alimento, estudio, trabajo. Muy poco reflexionamos en que Dios también nos provee medios para nuestra vida espiritual, es decir, herramientas para nuestra perfección cristiana. A estas herramientas, Wesley las denomina medios de gracia.[24]

Las obras de piedad son señales exteriores, palabras o acciones que tienen que ver con la vida de fe o devoción del creyente y para ello Dios en su infinita misericordia, provee medios de gracia para alimentar y madurar nuestra santidad. Wesley consideraba que Dios al proveer dichos medios para nuestra formación espiritual, tanto personal como comunitaria, hace que la gracia sustentadora sea accesible cada vez más. Pero advierte que los medios de gracia deben emplearse en forma disciplinada.

Los cristianos no estamos exentos de enfrentar obstáculos, conflictos, dudas, fracasos y crisis en nuestra vida espiritual. Cada día es una batalla que tenemos que librar para vencer esos desafíos que el maligno nos pone. ¿Cómo pues permanecer fieles al Señor? ¿Cómo tener el apoyo o la ayuda necesaria de nuestro Dios para caminar por sus caminos? ¿Cómo saber que El Señor, a través de su gracia sustentadora nos apoya, anima y capacita?. La respuesta a estas preguntas es: Dios nos ha provisto medios de gracia. He aquí algunos de ellos:

**a) La Sagrada Escritura.**- Para Wesley la Biblia tuvo un lugar muy importante en su vida y fue la fuente de toda su teología. El mismo llegó a declararse como hombre de un solo libro[25] La Sagrada Escritura o Biblia contiene el mensaje básico de la gracia de Dios y constituye la guía principal para vivir una vida de santidad.[26] Es un privilegio y deber de todo cristiano escudriñar las Escrituras. Debemos leerla y estudiarla siempre en todo momento de nuestra vida, casi siempre temprano en la mañana o tarde en la noche. En ella conoceremos la voluntad de Dios para con nosotros y hallaremos respuestas para todas nuestras necesidades e inquietudes. Más adelante ampliaremos este punto cuando tratemos en otro capítulo, las fuentes de la teología de Juan Wesley.

**b) La Oración.**- Puesto que la vida cristiana se vive en relación con Dios mediante Jesucristo, la oración es esencial. Es uno de los dones más importantes que Dios nos ha dado para mantenernos conectados con él, que nos ama constantemente y cuya gracia es necesaria para sostenernos.[27] Es el gran medio de acercarnos a Dios. Todo cristiano ejercita su amor a Dios, “orando sin cesar.” [28] Muchas veces la ausencia de oración es la principal causa de sequía espiritual en la vida del cristiano. ¿Cómo debemos orar? Jesús nos da la respuesta.[29] Cada uno puede componer su propia oración para dirigirse al Señor.

Juan y Carlos Wesley resaltan en sus escritos la necesidad de orar en cada momento; para ellos, la oración constituía una fuente inagotable de fuerzas inmensas. Debemos enfatizar que la oración no es sólo personal sino que también es comunitaria e intercesora.

**c) El Ayuno.**- Cuando pensamos en ayunar, casi siempre se debe a que ha llegado el momento de perder peso. En realidad el ayuno es una disciplina espiritual cuyo propósito no es reducir el consumo de calorías, sino intensificar nuestra relación con Dios y purificar nuestro ser. Jesús nos advierte que cualquier problema o dificultad que dañe nuestro espíritu no se resuelve sino con oración y ayuno;[30] asimismo, el profeta Isaías nos recuerda cuál es el verdadero ayuno que Dios quiere de nosotros.[31] ¿Por qué es importante ayunar? Por tres motivos:

1) Es una expresión de arrepentimiento por el pecado;

2) Es una señal especial de penitencia por el pecado de exceso en el comer y el beber; además, permite que experimentemos la carencia que sufren los pobres.

3) Ayuda a la oración porque le permite a la persona que ayuna apartar un período más extenso de tiempo para orar y contribuye a la santidad.

Finalmente, Wesley no dejó de advertir que el ayuno valdría más si al mismo tiempo se ayudase a los pobres.

**d) La Cena del Señor o Comunión.**- ¿Qué acontece cuando nos acercamos a la mesa del Señor? La Cena del Señor es significativa por tres razones: Primera, porque se trata de un memorial o recordación.[32] Nos confronta con el sufrimiento y sacrificio que Cristo hizo por nosotros en la cruz. Segunda, la Cena del Señor es una manera como Dios otorga gracia al que participa en ella.[33] Mediante el poder del Espíritu Santo y a través de nuestra fe, se nos comunica los beneficios de la muerte y la resurrección de Cristo. Cuando comemos el pan y bebemos de la copa, Dios le concede a nuestras almas toda esa gracia espiritual, esa justificación, esa paz y ese gozo en el Espíritu Santo comprados por el cuerpo de Cristo que una vez fue quebrantado, y la sangre de Cristo que una vez fue derramada por nosotros. Tercera, la Cena también es una promesa. Confirma y sella la oferta que Dios nos hace de salvación en Cristo. Cuando nos reunimos alrededor de la Mesa del Señor, estamos anticipando lo que ha de suceder en el Reino de Dios que se ha de consumir en el futuro, cuando todos habremos de participar con gozo y paz en la plenitud definitiva de la vida de Dios.[34] ¿Qué impide que nos acerquemos a la Mesa del Señor?.

Wesley nos recomienda que la Cena del Señor es absolutamente indispensable en la vida del creyente.

**e) Las Reuniones Fraternal.**- Wesley se refirió sobre este medio de gracia como “conferencia cristiana”, sin embargo, hoy en día este ha adquirido la expresión de reuniones fraternales. Originalmente estas reuniones fueron las sociedades, las clases, y las bandas. Estas reuniones no son más que oportunidades para participar con otros en adoración, compañerismo y ministerio.[35] El crecimiento espiritual es personal, pero no privado. No podemos ser cristianos aislados, que vivimos en soledad. Los diversos momentos de comunión fraternal son muy importantes para el crecimiento de nuestra vida espiritual. De ahí que sea bueno tener siempre los estudios bíblicos, los grupos de oración, campamentos, paseos, vigiliyas, grupos de jóvenes, mujeres, de niños y asambleas, entre otras cosas más. La experiencia nos indica que estos espacios son muy fructíferos en la vida del cristiano y de la iglesia.

Recordemos que para ser metodistas, era requisito estar unidos entre sí y también con otros cristianos para adorar y orar. Era muy importante mantener el espíritu de la conexasionalidad. Sólo así, unidos, se podría cuidar de otros creyentes y unirse a ellos en la Misión al mundo. Este aspecto es aún vigente para todos los metodistas del mundo, ahora y siempre.

**f) El Culto Público.-** Todo cristiano metodista que ha sido verdaderamente tocado por Dios debe aprovechar toda oportunidad para ofrecer alabanza al Señor y abrirse a su gracia sustentadora, mediante sus oraciones familiares, servicios parroquiales y cultos de adoración.[36] Además, todo culto es un testimonio público de nuestra fe en Jesucristo, para que muchos puedan creer y aceptarle como su único Señor y Salvador.[37]

Wesley estableció dos oportunidades para adorar a Dios: La Fiesta del Amor o la comida del Ágape, y el Servicio del Pacto. Ambas reuniones tenían el propósito de dar testimonio de la acción de Dios en las vidas de los creyentes; alabar a Dios a través del canto; orar juntos por cada necesidad particular y por el mundo; comer y beber juntos. En cada una de ellas los creyentes debían experimentar las bendiciones de Dios y tener la oportunidad de renovar su pacto con su Señor.

**4. El Espíritu Evangelizador.-** Jesús después de su resurrección gloriosa, dejó un encargo a sus discípulos: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." [38] En realidad, este encargo del Señor se ha convertido en el mandato misionero de todo cristiano, por extensión, de la Iglesia.

Esta Comisión la ha venido realizando toda la comunidad cristiana a través de los siglos, hasta el día de hoy, en obediencia a este mandato. Muchos cristianos han dado su vida por anunciar el evangelio del Señor Jesucristo. Entre ellos se encuentran muchísimos hermanos y hermanas metodistas de todo el mundo.

Wesley entendió que este encargo del Señor debía llevarse a cabo en todo el mundo, sin ninguna discriminación. Gracias a esta obediencia del mandato divino, Wesley es considerado como uno de los más grandes evangelistas en la historia cristiana. El metodismo se desarrolló y se extendió por todo el mundo en virtud a este espíritu evangelizador de sus integrantes. Él tuvo una gran visión y sabiduría de lo alto para desarrollar la Obra. En cierto momento, a uno de sus cuestionadores le supo responder:

"Considero todo el mundo como mi parroquia, quiero decir que en cualquier parte de él donde estoy, lo juzgo digno, justo y mi deber declarar las buenas nuevas de salvación a todos los que quieran oír. Esta es la obra a la cuál sé que Dios me ha llamado." [39]

Esta es nuestra herencia metodista, vigente aún y retadora para el próximo milenio.

Francis Gerald Ensley en su artículo "Juan Wesley, evangelista poderoso" [40] nos da una excelente visión de la tarea evangelística realizada por Wesley. He aquí un resumen de la misma. Fue capaz de sacar a muchos de las tinieblas a la luz; cambió a muchos de un tipo de vida miserable a otra de calidad. Cuando él murió había 70,000 metodista en Inglaterra y otros 70,000 habrían muerto en la fe metodista en el transcurso de su larga carrera. El metodismo alcanzó el Océano Atlántico y cerca de 65,000 norteamericanos eran seguidores de Wesley. En los Estados Unidos de Norteamérica, entre los años de 1773 a 1790, la población metodista

se incrementó en más de 5,500 por ciento con respecto al 75 por ciento de la población total. Cincuenta años después de la muerte de Wesley el movimiento metodista tenía congregaciones misioneras en Europa, África, Australia, las islas del Pacífico y América. ¡Todo el mundo!. ¡Miles de kilómetros recorridos! Se cumplía lo dicho por Wesley: “el mundo es mi parroquia.”

Este crecimiento es comparable sólo al de la iglesia primitiva. Un dato importante, el movimiento metodista estaba bien organizado para poder cumplir la misión. Tenía 550 predicadores itinerantes, además de un número mayor de predicadores locales. Gerard Ensley comenta sobre la influencia de la labor de Wesley en su sociedad:

Él levantó a la iglesia establecida de sus basureros. Donde era mundana y corrupta él la levantó a nuevos niveles de espiritualidad...Encendió a la iglesia con un nuevo celo misionero...Él derritió el sentimiento religioso congelado de la Iglesia Anglicana, lo vertió sobre nuevos moldes y lo hizo nuevo con un significado espiritual. Wesley cambió el clima espiritual de Inglaterra.[41] Los resultados de esta labor misionera, realizada por Wesley y sus seguidores, pueden verse en la transformación espiritual y social que experimentaron las personas a quienes ellos llegaron. Se alivió el sentido de culpa, la ignorancia, las enfermedades, la degradación social de las personas, especialmente los pobres. Ayudó a reformar las prisiones, se redujo las horas de trabajo en las fábricas y minas, se abolió el comercio de esclavos, y permitió el desarrollo de la educación popular a través de las escuelas dominicales.

Hoy día podemos decir con orgullo -nosotros, los herederos de esa Gran Comisión- que los frutos de esa fructífera labor evangelística es la formación de la Iglesia Metodista, establecida a lo largo y ancho del mundo, llegando a ser la tercera iglesia protestante más grande del planeta.

Este es pues, nuestro espíritu evangelizador, que se nutre de las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo y se acrecienta con la experiencia desarrollada por los primeros metodistas. Proclamación de la Palabra de Dios y servicio a toda la humanidad, esa es la Misión. ¡No hay otra!.

## **Evaluación.**

### **El Amor a Dios (Santidad Personal)**

- 1.- ¿En qué consiste la Santidad Personal y cuáles son esos aspectos?
- 2.- ¿Qué se opera en la salvación por la Fe en Cristo?
- 3.- ¿Cuál es el punto de partida para la santidad y la perfección cristiana?
- 4.- ¿Gracias a quién tenemos salvación y vida eterna?
- 5.- ¿En qué lugar y fecha Juan Wesley tuvo la experiencia del Nuevo Nacimiento?
- 6.- ¿En qué consiste la perfección cristiana?
- 7.- ¿Qué significa ser perfecto en la teología wesleyana?
- 8.- ¿En qué consiste las Obras de Piedad?
- 9.- ¿Cuáles son los Medios de Gracia según Juan Wesley?

- 10.-¿Qué finalidad tiene los Medios de Gracia en la vida del creyente? Explique cada uno de ellos.
- 11.-¿Qué es el Ayuno?
- 12.-¿Por qué es importante ayunar?
- 13.-¿Qué acontece cuando nos acercamos a la Mesa del Señor?
- 14.-¿Con qué otro nombre se le conoce a las reuniones fraternales?
- 15.-¿Qué nombres tenían originalmente estas reuniones fraternales?
- 16.-¿En qué consiste la conexionalidad?
- 17.-¿En qué consistió el Culto Público?
- 18.-¿Qué es la fiesta de amor o la comida del Ágape?
- 19.-¿En qué consiste el servicio del Pacto?
- 20.-¿Cuál es el fundamento del Espíritu Evangelizador?
- 21.-¿Qué quiso decir Juan Wesley: "el mundo es mi parroquia"?
- 22.-Leer las págs. 11-12 del libro de Juan Wesley Evangelista.
- 23.-¿Cuántos predicadores itinerantes tenía Juan Wesley en Inglaterra?
- 24.-¿Cuáles fueron los resultados de la labor misionera realizada por Juan Wesley y sus seguidores?

## **B. El Amor al Prójimo (Santidad Social).**

Este aspecto es el segundo mandamiento ordenado por nuestro Señor Jesucristo. Según Wesley todo cristiano metodista debe dar este pasó para ser considerado verdaderamente cristiano.[42] El amor al prójimo es lo que constituye nuestra santidad social, enseñada por Jesucristo. Wesley mismo expresó lo siguiente:

"El evangelio de Cristo no conoce otra religión que la social ni otra santidad que la social. Este mandamiento tenemos de Cristo, que el que ama a Dios, ame también a su hermano."[43] A partir de esta práctica de fe, el cristiano metodista realiza diversas acciones que se traduce en los siguientes hechos: las obras de misericordia, la obra social y educativa, la formulación de un Credo Social y la transformación de la sociedad.

**1. Las Obras de Misericordia.**- Según Wesley una genuina santidad debía manifestarse a través de una santidad exterior o social. Las obras de piedad y las obras de misericordia hacen el equilibrio teológico de la vida cristiana. Las obras de misericordia son la expresión de la fe puesta en acción.[44] Hacer el bien a los demás es practicar el mandamiento del Señor: "Amaos unos a otros"[45] Wesley en su Sermón en la Montaña explica en qué consiste practicar las obras de misericordia:

Dar de comer al hambriento, vestir al que está desnudo, atender o asistir al extranjero, visitar a aquellos que están enfermos o en prisión, consolar al afligido, instruir al ignorante, reprobar al malvado, exhortar y animar al que hace lo bueno; si hubiera cualquier otra obra de misericordia, también se le debe incluir en esta dirección.[46]

Además, él mismo se encargó de dar el ejemplo. Se preocupó por el derroche del dinero y la acumulación de riquezas. Consideraba que era “la trampa del diablo” y que éste asunto es la perdición del cristianismo genuino. Existen cuatro sermones significativos con respecto a la riqueza: “El peligro de las riquezas”[47], “Sobre las riquezas”[48], “El peligro de la acumulación de riquezas”[49], “El uso del dinero”[50] Por otro lado, consideraba que la riqueza era un obstáculo en el camino a la santidad, ya que ésta desalienta nuestro amor a Dios y promueve el amor a las posesiones, llevándonos a la idolatría. No hay compatibilidad entre el amor a la riqueza y el amor a Dios.[51]Advierte que como consecuencia de este amor a la riqueza también se desalienta el amor hacia el prójimo, llevándonos a su explotación y esclavitud. De ahí que para practicar la verdadera santidad es necesario dejar de acumular riquezas y para ello da tres consejos sabios:

a) “Gana todo cuanto puedas”, hay que ganar el dinero con trabajo honesto, sin perjudicar nuestras mentes y cuerpos por el trabajo excesivo y sin explotar a nuestro prójimo.

b) “Ahorra todo cuanto puedas”, debemos practicar la mayordomía y vivir con sencillez, sin practicar el derroche de los dones de Dios.

c) “Da todo cuanto puedas”, se debe proveer lo esencial para uno mismo y la familia: alimento, vestido, vivienda, salud y cualquier otra cosa básica. Cuando este aspecto se ha logrado, cualquier cosa que sobre debe darse a los pobres, tanto en la iglesia como en el resto del mundo. Nada debe acumularse. El compartir con los necesitados es una muestra que estamos dando todo a Dios.

Wesley no sólo exhortó a los metodistas a practicar el dar a los necesitados, sino que él mismo trabajó para aliviar el sufrimiento de los pobres. Aumentó la autoestima de ellos, durmió con ellos, alquiló casas para viudas sin hogar y para sus niños, finalmente dio todo el dinero que tuvo entre sus manos.

Los metodistas siguieron su ejemplo. Las sociedades y clases lograron recolectar dinero, alimentos y ropas para aliviar el dolor de la pobreza.

Otro aspecto que preocupó a Wesley era la salud física de las personas, en forma especial la de los pobres. En su sermón “Visitando a los pobres” (1786)[52] muestra esa sensibilidad social y destaca la importancia de la visitación a los enfermos, así como la participación muy especial de las mujeres en este ministerio. No sólo se interesó por las visitas a los enfermos, sino que escribió artículos sobre salud y medicina para ayudarles. Es notable encontrar en su libro “Rudimentos de medicina: un método fácil y natural para curar la mayoría de las enfermedades” (1747),[53] dos asuntos: el primero, las sugerencias que ofrece para la preservación de la salud mediante un plan, en el cual recomienda un programa de aire fresco, dietas, descanso y ejercicios, con un criterio bastante moderno para su tiempo. El segundo, la prescripción de remedios para traumas y enfermedades comunes. Para ello él mismo se encargó de distribuir medicinas a cientos de personas en Londres, Bristol y Newcastle.

El asunto de las prisiones y de los prisioneros no escapó del interés de Wesley. En su tiempo el sistema penal era inhumano. Las leyes eran muy duras, especialmente contra los deudores y para los que cometían crímenes contra la propiedad. Wesley y sus seguidores estaban convencidos que aquellas personas necesitaban oír el evangelio redentor de Jesucristo y merecían el cuidado de los siervos de Dios. De ahí que la visita a las prisiones y atención a los prisioneros se convirtió en un ministerio permanente. Como un testimonio personal, Wesley gastó su fortuna a favor de los presos pobres y en muchos casos se encerró en calabozos para sentir en carne propia el sufrimiento de sus semejantes. Luchó a favor de una reforma carcelaria para que las leyes penales y las cárceles sean más humanas.

Propuso una educación y guía espiritual para los prisioneros para dar lugar al arrepentimiento y de esa forma pudieran ser restaurados. El 2 de enero de 1761 dirigió una carta al editor del London Chronicle[54] destacando la transformación ocurrida en la más famosa prisión de Newgate en Bristol, la cual lucía limpia; ya no había peleas, ni borracheras, menos era permitida la prostitución. Se evita la pereza de los prisioneros, para ello se les provee las herramientas y materiales para lo que quieran trabajar en sus oficios. El carcelero –quien se había convertido al metodismo- escucha los problemas de los prisioneros y los resuelve. Los domingos todos van a la capilla y los enfermos que no podían ir recibían atención espiritual y medicinas.

La esclavitud era el peor flagelo de la humanidad en el tiempo de Wesley y él no fue indiferente ante este hecho cruel. Escribió en 1774 un tratado: “Reflexiones sobre la esclavitud”[55] dio a conocer su denuncia y oposición sobre el crimen de la esclavitud. Más aún, la consideró inhumana y contraria a la voluntad de Dios. No había excusa alguna para seguir permitiéndose la explotación de una persona o grupo por otra. A pesar de todas las dificultades e incomprensiones de su tiempo, Wesley logró convertir a muchos esclavos negros y en otros casos consolarlos en su sufrimiento. Esta opción significó peligros, tanto para él como para sus seguidores.

Finalmente, Wesley antes de morir, una semana antes, escribió una carta a Wilberforce animándole a seguir con la cruzada contra el comercio de esclavos.

**2. La Obra Social y Educativa.-** Estos aspectos son parte de la misión de la Iglesia, que expresan el amor de Dios (Mateo 22: 37-39). La acción social tiene como propósito concientizar al ser humano de que su responsabilidad es participar en la construcción del reino de Dios, promoviendo la vida en condiciones más humanas. Para lograr este propósito, la Iglesia promueve la participación de los cristianos en la solución de las necesidades personales, sociales, económicas, de trabajo, salud, escolares u otras fundamentales para la dignidad humana. Propugna el cambio estructural de la sociedad para que permita la integración social de los individuos y de las poblaciones pobres. Ya hemos visto anteriormente la dedicación y preocupación de Wesley por este aspecto. Este ejemplo es actualmente seguido por muchos metodistas en todas partes del mundo.

La obra educativa es otra tarea que Wesley puso mucho énfasis en su reflexión y quehacer teológico. A él le interesó que sus seguidores fuesen más educados y sus predicadores más eficientes. Para lograr este objetivo publicó libros, panfletos y revistas. Fundó escuelas

especialmente para niños pobres, entre las más famosas está la escuela de Kingswood (1748), en una aldea minera cerca de Bristol (Proverbios 22:6).

Un tercer esfuerzo fue el apoyar las escuelas dominicales como un medio para revivir la religión a través de la nación. Hoy en día los metodistas en todo el mundo han establecido instituciones educacionales en varias partes del mundo, desde kindergartens, escuelas primarias y secundarias, hasta universidades y seminarios teológicos, con el propósito de cultivar la mente y el espíritu (Romanos 12:1-2).

Nuestros centros y programas educativos tienen como fines y objetivos:

- a) Fomentar la educación en los sectores menos privilegiados.
- b) Formar un sujeto consciente, crítico y creador de su historia.
- c) Hacer consciente al educando que la vida hoy se entiende más como comunidad y no tanto desde un punto de vista individualista. Por lo que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad ante Dios, su prójimo y la historia.
- d) Que busque una relación con otras personas, individual y colectivamente de tal forma que el amor, la justicia y el perdón de Dios sean una vivencia palpable para el educando.
- e) Proporcionar una educación para el trabajo no explotable, sino el ejercicio solidario de la auto realización de la persona, en la producción de bienes y servicios sociales para el bien común.
- f) Orientar la educación hacia la liberación y afirmación del ser nacional en la diversidad, canalizando los esfuerzos de toda una cultura original y fecunda, hacia una sociedad justa y de plena participación.
- g) Desarrollar una pedagogía que contribuya a enriquecer su entendimiento en la fe cristiana y extender su conocimiento del mundo en que vive.

**3. El Credo Social.-** La Iglesia Metodista afirma su responsabilidad cristiana por el bienestar integral del ser humano como consecuencia de su fidelidad a la Palabra de Dios expresada en las Escrituras. Esa conciencia de responsabilidad social constituye parte de la preciosa herencia confiada a los metodistas por el testimonio histórico de Juan Wesley. De ahí que el ejercicio de esa responsabilidad sea inseparable a la misión de la Iglesia Metodista en el mundo.

Finalmente, en el presente siglo de gigantesco progreso científico y tecnológico, la Iglesia Metodista reafirma un anhelo de Wesley: unir ciencia y piedad vital hace tanto tiempo separadas. Actualmente la Iglesia Metodista ha elaborado un Credo Social<sup>[56]</sup> con el fin de sintetizar su teología sobre la responsabilidad y quehacer del metodista en relación con el prójimo y la sociedad en general:

## CREDO SOCIAL

-Creemos en Dios, creador del mundo; y en Jesucristo el Redentor de la creación. Creemos en el Espíritu Santo, a través de quien recibimos los dones de Dios, y nos arrepentimos de pervertir estos dones hacia fines idolátricos.

-Afirmamos el mundo natural como obra de Dios y nos dedicamos a su preservación, enriquecimiento y a que sea usado en forma correcta por la raza humana.

-Con regocijo recibimos para nosotros y los demás, dones tales como la comunidad, la sexualidad, el matrimonio y la familia.

-Nos comprometemos a respaldar los derechos de los hombres, mujeres, los niños, los jóvenes y los ancianos; a mejorar la calidad de vida y a respaldar el derecho y la dignidad de las minorías étnicas y religiosas.

-Creemos en el derecho y el deber que tienen las personas de trabajar para el bien de sí y de otros, y en la protección de su bienestar al hacerlo así; en los derechos a la propiedad como dádiva de Dios, en la negociación colectiva, en un consumo responsable y en la eliminación de los males económicos y sociales.

-Nos consagramos a la búsqueda de la paz y hacer que reine la ley y la justicia entre las naciones.

-Creemos en el triunfo presente y final de la Palabra de Dios en los asuntos humanos, y gozosamente aceptamos la tarea de vivir conforme al Evangelio en este mundo. Amén.

**4. La Transformación de la Sociedad.**- Tal vez este punto sea el lado fuerte de la identidad metodista, que partiendo de su fe firme en el Señor, asume el compromiso de ser un agente de transformación en el mundo. Retomando el pensamiento de Wesley, en el sentido de que nuestra santidad social se da en el amor al prójimo y que en el Evangelio de Cristo no hay lugar para una religión solitaria, ni menos para una santidad individualista, sino una religión y santidad social, es que resaltamos el aspecto social de la vida cristiana.

Esta actitud conlleva a ejercer una crítica a los sistemas y valores que gobiernan a nuestra sociedad actual. Este ejercicio de la crítica no sólo debe ser teórico, sino que debe ser puesta en práctica en el todo quehacer cotidiano. Transformar los sistemas inhumanos e injustos no es una tarea fácil y a corto plazo, se necesita para lograr tal propósito ser perseverantes en aquellos valores que permitan generar una vida más digna. Estamos convencidos que los únicos valores que han de permitir este cambio social son aquellos enseñados por nuestro Señor Jesucristo.

De aquí que el orden político-social y económico no sea ajeno al quehacer del cristiano metodista, menos la es su responsabilidad civil y la solución de los problemas sociales. Juan Wesley al proclamar que el mundo es nuestra parroquia, estaba diciendo que lo que pasa en

este mundo no nos es ajeno y que debemos ser los agentes del Señor para el cambio, o al decir de Pablo: “somos colaboradores de Dios.”[57] Por otro lado, toda la obra realizada por Wesley estuvo dirigida a transformar su nación y por consiguiente el mundo. Esa es nuestra herencia metodista.

## Evaluación.

### El Amor al Prójimo (Santidad Social)

- 1.- ¿En qué consiste el amor al prójimo?
- 2.- ¿Qué son las Obras de Misericordia?
- 3.- Para practicar la verdadera santidad es necesario dejar de acumular riquezas materiales y para ello se dan tres consejos sabios:
  - a).....
  - b).....
  - c).....
- 4.- Las Sociedades y Clases lograron recolectar
- 5.- En la página 26 de este curso dice que otro aspecto que preocupó a Wesley fue:
- 6.- ¿En qué consiste la Obra Social y Educativa?
- 7.- ¿Cuáles son los fines y objetivos de nuestros centros educativos metodistas?
- 8.- ¿En qué consiste el Credo Social?
- 9.- ¿Describe en qué consiste la Transformación de la Sociedad?

### C. El Espíritu Organizador.

Si hay algo que caracteriza a un metodista en el mundo es su espíritu organizador. Wesley nos dejó como herencia este aspecto, el cual está presente en la vida personal y social del creyente, y de manera especial, en la iglesia. El no estuvo lejos de los actuales conceptos que se tiene sobre organización, en el sentido de “poner orden donde existe el caos, evitar conflictos personales sobre asuntos de trabajo o responsabilidad, y crear un ambiente favorable para el trabajo en equipo. Implica igualmente tener presente al factor humano –que las tareas deben adaptarse a la gente, con todas sus virtudes y debilidades, y que la gente debe motivarse.”[58] La iglesia no es ajena a esta realidad. Es por eso que Wesley organizó el movimiento metodista de una manera tal que facilitara el desarrollo de la Misión. De ahí el surgimiento de las sociedades, las clases, el ministerio laico y la disciplina. Ese fue el secreto de su éxito como conductor del gran movimiento de avivamiento del siglo XVIII.

**1. Las Sociedades.**[59] Esta fue una forma de organizar en células a las personas que tenían interés por su salvación personal. Para ello se tenían servicios de predicación, reuniones de oración, de testimonio, consejería pastoral, estudios bíblicos y ayuda social. Estas personas se reunían una vez a la semana, los jueves en la noche. Wesley esperaba que sus integrantes asistieran a los servicios de la Iglesia de Inglaterra. En realidad las sociedades metodistas eran anexos de la iglesia oficial. Luego surge la necesidad de dividir cada sociedad en pequeños grupos denominados clases, con el fin de hacer un seguimiento más cercano a cada persona

que había sido convertida. La conformación de cada clase dependía según el domicilio de cada integrante. Cada clase contaba con una docena de participantes, en el que a uno de ellos se le daba el título de líder. Esta persona tenía una experiencia cristiana madura, visitaba a los convertidos por lo menos una vez a la semana, recibía la ayuda para los pobres, se informaba sobre el progreso de la salvación, aconsejaba, reprendía, consolaba y exhortaba. Luego se reunía semanalmente con el pastor para informar sobre el progreso espiritual de sus miembros, las contribuciones recibidas, sobre el estado de los enfermos y los casos de disciplina.

Otro aspecto de la organización de las sociedades metodistas lo constituyeron la formación de pequeños grupos religiosos llamados bandas y compañías selectas. Las bandas eran pequeños grupos de personas que pensaban igual y se reunían semanalmente para asuntos religiosos, especialmente para confesar sus pecados, revelar las tentaciones y sus triunfos, también para exponer sus problemas y recibir la ayuda espiritual al respecto. Las compañías selectas eran grupos muy pequeños e íntimos, que se reunían con la finalidad de estrechar lazos de amistad y reproducir los primeros tiempos de la iglesia primitiva.

Esta forma de organización del movimiento metodista refleja el genio de su fundador y que al pasar el tiempo ha significado una impactante y original contribución a las demás iglesias.

Hoy en día estamos lejos de aquella experiencia, pero sería bueno retomar dicha experiencia y contextualizarla de acuerdo a nuestros tiempos y generar diversas formas de organización para la Iglesia. Por ejemplo la iglesia puede organizarse en diversos grupos de interés: niños, adolescentes, jóvenes, adultos jóvenes, adultos, varones, mujeres, oración, estudios bíblicos, reflexión sobre la realidad social de la sociedad, música y canto, servicio social, clubes deportivos, participación política en la sociedad, escuela de líderes, etc.

**2. El Ministerio Laico.**-[60] Dar un lugar a los laicos (hombres y mujeres) en la vida de la iglesia y desarrollo del movimiento, da muestra una vez más del don de la organización que poseía Wesley. Él se dio cuenta de la gran importancia que constituía el enorme potencial laico al que tenía a su disposición para desarrollar la gran tarea.

La mayoría de los líderes de clase, los mayordomos que cuidaban los asuntos financieros, los predicadores, todos ellos eran laicos. Wesley reclutó a los predicadores laicos para extender el Evangelio por todos lados y a su vez les dio responsabilidades espirituales. Este gran sector fue sin duda la gran reserva de vitalidad religiosa que Wesley canalizó para dar el gran impulso a su movimiento.

Era el “poderoso ejército” o “jinetes rústicos” que llenaba una necesidad práctica para la expansión y consolidación de la Iglesia. Estas personas no estaban entrenadas ni eran muy ilustradas, pero tenían una pasión por difundir la santidad. Sobre todo este aspecto es bueno tener la opinión del misionólogo contemporáneo Guillermo Cook sobre el don singular que tenía Wesley para:

"...descubrir talentos naturales y dones espirituales en otros y ponerlos a trabajar en las estructuras de las nuevas comunidades de base, aun si esto significaba romper las prácticas eclesiológicas establecidas...Dentro de las Sociedades Metodistas, fueron entrenados dirigentes

del sector popular, quienes, de otro modo, nunca hubieran hecho una contribución ni a la sociedad ni a la iglesia. Este liderazgo fue una fuerza significativa en la evangelización y en la organización de los sindicatos industriales. Posiblemente uno en cada cinco de los miembros metodistas fueron animados por Wesley a trabajar en ministerios significativos, incluyendo mujeres."<sup>[61]</sup>

Actualmente nuestras iglesias están compuestas por una gran cantidad de laicos (niños, adolescentes, jóvenes, varones, mujeres, adultos mayores) que muy bien podrían involucrarse en el trabajo total de la Iglesia y servir según los dones recibidos y al llamado del Señor.

**3. La Organización Eclesial.-** La Iglesia es el instrumento que Dios utiliza para revelar su amor a un mundo que aún no le conoce ni le ama. La Iglesia es un organismo, es el “cuerpo de Cristo” para hacer su Obra en este mundo y como tal necesita tener una organización que facilite este propósito.

En los tiempos de Wesley el movimiento de avivamiento había crecido y expandido de tal manera que hubo que establecer una organización que posibilitara su desarrollo. Como ya hemos visto anteriormente, Wesley organizó las sociedades, las clases, las bandas y las compañías selectas. El propósito era volver a la práctica de las primitivas doctrinas evangélicas más que en la creación de una reforma eclesiástica, pero debido al crecimiento de las sociedades, éstas tuvieron que sufrir modificaciones.

La Conferencia era el organismo máximo que reunía a los clérigos y predicadores, se reunía cada tres meses para evaluar y supervisar la Obra, además de atender los asuntos administrativos y eclesiásticos.

Después de muchos años, el Metodismo mantiene su organización primitiva, con excepción de algunos cambios. Actualmente existe una Conferencia General que reúne a las diversas conferencias de un país y éstas a su vez a las conferencias distritales y locales. El cuerpo pastoral está compuesto por presbíteros y predicadores laicos, de ambos géneros. Dentro de los presbíteros se elige un obispo que preside la Iglesia y la Conferencia General. De acuerdo al número de la feligresía, la Iglesia puede tener más de un obispo, pero uno de entre ellos es el obispo presidente.

En nuestro caso como Iglesia Metodista del Perú estamos organizados de la siguiente manera:

- **Iglesia Nacional:** Asamblea General/Junta Nacional de Coordinación.
- **Distritos:** Asamblea Distrital/Junta Distrital.
- **Iglesias locales:** Asambleas locales/Mesa Directiva.

El espíritu de nuestra organización es democrático, inclusivo, participativo y pluralista. Cada miembro metodista es una unidad de la Iglesia; el conjunto de ellos y ellas conforman la iglesia local; la suma de iglesias locales da lugar al Distrito, el conjunto de Distritos Eclesiales es lo que constituye la Iglesia Nacional. Actualmente existen muchos documentos acerca de nuestra

organización, nosotros recomendamos los siguientes: “Metodismo con método, manual de la iglesia local” y “Manual de Miembros de la Iglesia Metodista”[62]

**4. Los Reglamentos y La Disciplina.-** Los Reglamentos y la Disciplina son un conjunto de normas tendientes a regular las acciones y decisiones de los miembros de la Iglesia, así como de los organismos locales, distritales y nacionales. El único objeto de las reglas y reglamentos es ayudar a la Iglesia a cumplir su divina misión, así lo entendía Wesley. Este conjunto de normas está enmarcado en una Constitución y un Reglamento, lo que constituye la Disciplina de la Iglesia. Si damos un vistazo a la Constitución de nuestra Iglesia Metodista del Perú y encontramos la siguiente estructura:

#### 1. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA.

#### 2. PREÁMBULO.

#### 3. CONSTITUCIÓN DE LA IGLESIA METODISTA DEL PERÚ.

- a) Autorización, Nombramiento, Fines, Personería Jurídica y Reglamento.
- b) Artículos de fe y Principios Generales.
- c) De los Miembros y Ministerio de la Iglesia.
- d) De la Organización.
- e) De las Reglas Restrictivas.
- f) De las Asambleas de Distrito.
- g) De la Congregación Local.
- h) Del Episcopado.
- i) De los Superintendentes de Distrito.
- j) De la Administración Judicial.
- k) De las Reformas a la Constitución.
- l) De los Artículos de Fe y Credos Ecuménicos.

#### 4. REGLAMENTO

- a) Iglesia Local.
- b) Los Distritos.
- c) El Ministerio.
- d) La Asamblea General.
- e) Sistema Judicial.

#### 5. APÉNDICE.

#### 6. REGLAMENTO INTERNO DE LA ASAMBLEA GENERAL Y REGLAMENTO DE LAS COMISIONES DE ESTUDIO.

## Evaluación.

### El Espíritu Organizador

- 1.- ¿En qué consistió el Espíritu Evangelizador?
- 2.- ¿Qué son las Sociedades?
- 3.- ¿En qué consiste el ministerio laico?
- 4.- ¿Hay semejanza o diferencia en el laicado del siglo XVIII y el laicado de nuestra Iglesia Metodista del Perú hoy? ¿Cuáles son?
- 5.- ¿En qué consiste la organización Eclesial?
- 6.- ¿Cuál era el organismo máximo que reunía a clérigos y predicadores en tiempo de Juan Wesley?
- 7.- Describa ¿Cómo está organizada estructuralmente nuestra Iglesia Metodista del Perú?
- 8.- ¿Cuál es la utilidad del Reglamento y la Disciplina en nuestra Iglesia Metodista del Perú?
- 9.- ¿Se está aplicando actualmente la Disciplina a nivel nacional y en las Iglesias locales?
- 10.- Haga un bosquejo de cómo está organizada nuestra Iglesia Metodista del Perú, según la Constitución y Reglamento.

### D. El Espíritu Ecuménico.

La unidad cristiana se basa en el entendimiento teológico de que por medio de la fe en Jesucristo somos hechos miembros en común del cuerpo de Cristo<sup>[63]</sup> Jesús antes de ser entregado para ser crucificado oró por sus discípulos, pero especialmente para que vivan juntos, que sean un solo cuerpo. Y el propósito de esta unidad es para que el mundo crea en Él. Esta súplica de ser un solo cuerpo de alguna manera es un mandamiento y una responsabilidad. Como cristianos nuestro deber es estar unidos por un mismo Señor, una misma fe y un solo bautismo, tal como el apóstol Pablo nos exhorta.<sup>[64]</sup> No debería haber nada que nos aparte del amor de Dios y nos separe entre nosotros.

Nuestra Iglesia es un espacio donde es posible poner en práctica esta voluntad del Señor. La Iglesia Metodista desde sus comienzos practicó este espíritu ecuménico, su fundador Juan Wesley en una oportunidad dijo: “Si tu corazón es como el mío, dame la mano y mi hermano serás.”<sup>[65]</sup> Con ello quería decir que para realizar la tarea de proclamar el amor de Dios y anunciar sus Buenas Nuevas, no debe haber ningún impedimento, basta el amor y la tolerancia. Durante mucho tiempo esta práctica permitió que muchas personas de diversas prácticas de fe y situación social pudieran colaborar desinteresadamente en la tarea de evangelizar y enseñar a toda criatura en el mundo.

Hoy en día cuando el mundo cada vez más se separa por cuestiones de creencias religiosas, ideologías, costumbres y modas, hasta llegar a la guerra, a pesar de plantearse una convivencia común, vivir en la aldea global; nuestras iglesias son una alternativa de convivencia común, no como un postulado filosófico sino como obediencia al mandato del Señor. Vivir en unidad, con respeto, con tolerancia, es el mejor ejemplo que podemos ofrecer al mundo como resultado del amor de Dios en nuestras vidas. Todos somos llamados por el Señor a realizar la gran tarea de

enseñar y proclamar Su Palabra, todos tienen lugar, nadie puede ser marginado por sus creencias. Nuestros fieles son los mejores testigos de este espíritu ecuménico.

Este estilo de vida es lo que nos debe diferenciar de todo aquello que pretenda dividir, destruir, violentar nuestro mundo. Esta práctica debe darse en todos los niveles de vida, debemos ser los testigos del Señor, ejemplos de Su amor, semillas de la unidad.

**1. Relación fraternal con otros cristianos.**- Los metodistas respondemos al mandato bíblico-teológico y práctico de la unidad cristiana en todas sus dimensiones, tanto a nivel local, distrital, nacional y mundial. En ese espíritu de apertura y tolerancia tenemos encuentros fraternales con otros cristianos para proclamar la Palabra de Dios, celebrar juntos en cultos de adoración y alabanza, estudiar las Escrituras, trabajar unidos por el bien común de los demás en proyectos sociales, defender la libertad de cultos, realizar jornadas de oración por la paz, etc. Esta relación fraternal está basada en el amor de Cristo y con el único propósito de fortalecer la fraternidad humana y el entendimiento.

**2. Visión amplia del Mundo.**- Desde que Juan Wesley estableció que el mundo era su parroquia, el mundo entero pasó a ser parte de la misión de la Iglesia Metodista. Para realizar dicha misión es necesario tener una visión amplia del mundo en que vivimos. No estamos solos ni encerrados en las cuatro paredes del templo, estamos abiertos y expuestos a todo el acontecer cotidiano en la tierra. Hay que saber interpretar los tiempos y la voluntad del Señor, darnos cuenta de lo que está sucediendo más allá de nuestros horizontes y tener una actitud de solidaridad evangélica con aquellos que sufren los efectos de la intolerancia racial, social y religiosa. Todos somos criaturas de Dios y él nos llama a ser prójimos y testigos de todas las gentes.

Como Iglesia Metodista somos puestos en este mundo en tinieblas como una luz que debe brillar para todos. El mundo gime por su redención[66] y nosotros somos los colaboradores de Dios para lograr esa redención.[67]

**3. Colaboración con Organismos que buscan el bien común de las personas.**- Nuestro espíritu ecuménico de buscar la unidad de todos los seres humanos en la tierra y lograr el bien común de todos, nos permite relacionarnos con organismos que procuran este fin. Para ello ofrecemos nuestros mejores dones y recursos al servicio de la humanidad. Nuestro mayor interés al colaborar con entidades eclesiales y seculares, es el logro de la justicia social. Reconocemos que solos no podemos realizar esta tarea y que el Señor al crear este mundo nos hizo a todos responsables de su Creación. Nuestro apoyo va desde la defensa ecológica del mundo natural hasta la defensa de los derechos de todas las personas. En esta unidad buscamos resolver una serie de problemas que afronta el mundo y que exige una respuesta inmediata: injusticia, guerra, explotación, privilegios, población, crisis ecológica internacional, proliferación de arsenales de armas nucleares, desarrollo incontrolado de las transnacionales, las mafias y carteles, y el aumento de la tiranía en todas sus formas.

Toda esta situación hace que nuestro compromiso busque un significado del Evangelio en todas las cosas que dividen a la gente y que amenazan el crecimiento de la comunidad mundial.

## Evaluación.

### El Espíritu Ecuménico

- 1.- ¿En qué consiste el espíritu ecuménico en nuestra Iglesia Metodista?
- 2.- ¿Por qué nuestras Iglesias son una alternativa de convivencia común? De ejemplos.
- 3.- ¿A qué se refiere el autor cuando menciona que los metodistas debemos ser semillas de la unidad?
- 4.- ¿Por qué razón los metodistas debemos mantener relaciones fraternales con otros cristianos?
- 5.- ¿Qué significa tener una visión amplia del mundo?
- 6.- ¿Por qué debemos colaborar con otros organismos que buscan el bien común para todos?

## III. LA TEOLOGÍA DE JUAN WESLEY.

El escritor metodista B. Foster Stockwell en su libro “La teología de Juan Wesley y la nuestra” sostiene que en la teología de Juan Wesley predominan ampliamente temas que tienen que ver con la redención humana y la vida cristiana. La doctrina de Dios (teología) y la cristología, ceden lugar a la soteriología, es decir, la doctrina de la salvación.

Él en su quehacer teológico se dedicó a ser un evangelista itinerante, llamando a las multitudes al arrepentimiento y a la fe en Jesucristo y reuniendo a los nuevos creyentes en células o sociedades para su edificación espiritual. Wesley estaba convencido que los principios de la Reforma estaban dados y lo único que faltaba era ponerlos en práctica en todos los aspectos de la vida, de ahí que volvió a proclamar el mensaje de la Reforma y no pretendió crear un nuevo sistema teológico propio del metodismo.

Si intentáramos encontrar en todos sus escritos, en los catorce tomos de las Obras de Wesley, un tratado de teología sistemática, vano sería nuestro intento. Wesley optó por un tipo de teología práctica. Un tipo de teología que llegue más al corazón del hombre y no tan sólo a su mente. En resumen podríamos decir que la teología de Wesley es la doctrina de la justificación y del corazón ardiente. Desde este núcleo teológico desarrolla los demás aspectos de la doctrina cristiana.

Las fuentes teológicas que sirven de inspiración para su pensamiento son cinco a saber: las Escrituras, la razón, la experiencia, la tradición de la Iglesia y la creación natural.

**1. La Sagrada Escritura.-** Para Wesley los principios fundamentales de su teología se encontraban en la Escritura. Esta era su única regla de fe. Todos sus sermones están llenos de citas bíblicas, no en forma artificial, como textos de prueba, sino como la expresión natural de una mente cristiana por la Palabra de Dios. Pasó mucho tiempo traduciendo el Nuevo Testamento del original griego para sus lectores.

En su sermón sobre “El testimonio de nuestro propio espíritu”[68] Wesley pregunta: “¿Qué regla tienen los hombres para discernir entre lo bueno y lo malo, para dirigir su conciencia?” y responde diciendo:

"La norma del cristiano respecto de lo bueno y lo malo es la Palabra de Dios, los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento; todo lo que los Profetas y “los varones santos de la antigüedad” escribieron, “movidos del Espíritu Santo;” toda la Escritura que ha sido “inspirada divinamente” por Dios, y la que ciertamente “es útil para enseñar” toda la voluntad de Dios; “para redarguir” los errores; y para “instruir,” o educarnos, en “justicia” (2ª Timoteo 3:16-17).

Esta es una lámpara para los pies y una luz en el camino del cristiano; ésta es la única forma que recibe para discernir entre el bien y el mal, entre lo que verdaderamente es bueno y lo malo. No tiene nada por bueno sino lo que aquí se manda, bien directamente o como una consecuencia clara; nada considera como malo sino lo que aquí se prohíbe, ya terminantemente, ya como una innegable deducción."

**2. La Razón.-** En muchos de los escritos de Wesley, la razón ocupa un lugar muy importante. Por ejemplo, en su obra “Un llamado ferviente a personas razonables y religiosas”[69], Wesley dice:

"Deseamos una religión fundada en la razón y de acuerdo a la razón; esto es, en armonía con la naturaleza de Dios y la del hombre y sus relaciones mutuas. Exhortamos encarecidamente a todos los que buscan una religión verdadera, a que hagan uso de toda la razón que Dios les haya dado, investigando las cosas de Dios.

Es razonable amar a Dios, que nos lo dio todo. Es razonable amar al prójimo y hacer el bien a todos los hombres. La religión que nosotros predicamos y vivimos está de acuerdo con la más alta razón."

En otro momento afirma que esto es un principio fundamental para todos los metodistas, que renunciar a la razón significa renunciar a la religión, que la religión y la razón van de mano en mano, y que toda religión irracional es falsa. Wesley vivió en una época racionalista y no estaba de acuerdo con los místicos que despreciaban a la razón, señalando más bien que el Señor y sus apóstoles razonaban constantemente con sus enemigos.

Finalmente, Wesley sostiene que la razón no puede engendrar la fe, ni la esperanza, ni el amor de Dios o al prójimo; pero nadie debe despreciarla, porque rinde grandes servicios en echar los fundamentos de la verdadera religión y en dirigirnos en la práctica de la vida cristiana. La razón humana es un regalo de Dios y no hay que menospreciarla ya que ésta nos es útil para el descubrimiento y la investigación de la verdad.

**3. La Experiencia.-** Esta tercera fuente de la teología de Juan Wesley es tal vez la más resaltante de su pensamiento. Él encuentra en la experiencia la prueba y la confirmación del Evangelio y el centro de la certidumbre cristiana. Esto no significa desmerecer la importancia insustituible de las Sagradas Escrituras, ni el valor de la tradición eclesiástica. Para Wesley el

cristianismo según las Sagradas Escrituras es el cristianismo de la experiencia personal. Un sermón ejemplar sobre este asunto es: “El cristianismo bíblico”[70]. Quien tenga estas experiencias no dudarán de la verdad del Evangelio de Dios en Cristo, de la realidad del perdón de Dios y de la renovación sobrenatural de su vida.

Wesley a pesar de que muchas veces recurrió a los argumentos racionales, en última instancia apela a la experiencia religiosa personal y la conciencia íntima y constante de la presencia y obra de Dios. Esta apelación se convierte en una nueva manera de vivir la vida cristiana y se echan las bases de la teología del movimiento metodista; por extensión, de la teología evangélica actual.

Finalmente, Wesley después de treinta años de su experiencia de conversión, escribió en su segundo discurso sobre “el testimonio del espíritu”, “la experiencia es suficiente para confirmar una doctrina que se basa en las Escrituras.” [71]

**4. La Tradición Cristiana.-** Wesley tenía una admiración muy particular por los padres cristianos, desde Clemente de Roma hasta Cipriano, que corresponden a los tres primeros siglos de la iglesia cristiana; y esto porque ellos dan testimonio de su experiencia personal del evangelio. Consideró valioso el aporte de la Reforma del siglo XVI, ya que desde esa perspectiva la Iglesia Anglicana elaboró el Libro de Oración Común, los Treinta y Nueve Artículos de Fe, y las Homilías. Wesley encontró en dichos escritos su propia doctrina de la justificación por la fe y es por eso que tuvo una actitud muy crítica contra los ministros de su tiempo por haberse apartado de la sana doctrina.

**5. La Creación Natural.-** En la época de Wesley el racionalismo y la contemplación del mundo creado estaban en su apogeo, sin embargo, él consideraba que el mundo era un gran libro abierto en el cual Dios se da a conocer a sí mismo. En la naturaleza están escritas las maravillas del universo y que cualquiera puede apreciarlas. Pero no solamente es eso, sino que también se puede comprobar la perfección que solo puede provenir de un Ser creador y superior al ser humano. El firmamento, con todas las estrellas y cuerpos celestes, declara la inmensidad y magnificencia, el poder y la sabiduría de Dios creador. Los diversos fenómenos naturales manifiestan su poder y control sobre ellos. Pero, a pesar de todo ello, Wesley reconoce que nadie puede llegar al verdadero conocimiento de Dios simplemente contemplando el mundo creado, sino es por su revelación al ser humano.

Resumiendo podemos afirmar que las fuentes de la teología de Juan Wesley son cinco: las Sagradas Escrituras, la razón, la experiencia religiosa, la tradición eclesiástica y la creación natural. Pero las fuentes principales son sólo dos: Las Sagradas Escrituras y la experiencia religiosa del creyente. Para Wesley la razón ejerce cierta función crítica y reguladora en la reflexión, la creación natural ofrece al ser humano cierto material para la reflexión filosófica, y la tradición eclesiástica tiene hermosos tesoros que no deben despreciarse; pero la fuente principal son las Sagradas Escrituras, interpretadas y confirmadas por la experiencia del creyente cristiano.

## Evaluación.

### La Teología de Juan Wesley

- 1.- ¿En qué consiste la Teología de Juan Wesley?
- 2.- ¿Cuáles eran las fuentes teológicas de Juan Wesley?. Describa cada una.
- 3.- ¿Cuáles han sido los aportes de Juan Wesley a la Teología Cristiana actual?

## BIBLIOGRAFÍA

- **Curso de Administración, Koontz y D' Donnell, Mc Graw Hill, 1972, USA.**
- **El Libro de la Disciplina Metodista, IMU, 1996, USA.**
- **El Wesley del pueblo, W. Mc. Donald, CUPSA, 1985, México.**
- **Genio y Espíritu del Metodismo Wesleyano, Gonzálo-Baez Camargo, CUP, 1962, México.**
- **John Wesley: Santidad de Corazón y Vida, Charles Irigoyen y Ruth Daugthery, IMU, 1995, USA.**
- **Juan Wesley Evangelista, Francis Gerald Ensley, CUP, 1993, México.**
- **Juan Wesley: herencia y promesa, Justo L. Gonzáles, Publicaciones Puertorriqueñas Inc., 1998, Puerto Rico.**
- **Juan Wesley: su vida y su obra, Mateo Lelièvre, CLIE, 1988, España.**
- **La teología de Juan Wesley y la nuestra, B. Foster Stockwell, La Aurora, 1962, Argentina.**
- **Manual de Miembros, DLC- Iglesia Metodista del Perú, s/f, Perú.**
- **Metodismo con Método, DLC-Iglesia Metodista del Perú, 1994, Perú.**
- **Obras de Wesley, 14 tomos, Wesley Heritage Foundation Inc., 1998, USA.**
- **Principios del Movimiento Metodista, Carlos T. Gattinoni, Edic. Servir, 1982, Argentina.**
- **Santiago: lectura latinoamericana de la epístola, Elsa Tamez, Editorial DEI, 1985, Costa Rica.**

# RESPONSABILIDAD DE UN METODISTA

## ¿Cuál es nuestra responsabilidad como miembros de la Iglesia Metodista?

Todos deseamos que nuestra Iglesia Metodista cuente en sus filas con personas leales a Jesucristo y que tal lealtad sea a toda prueba.

En la Biblia encontramos reiteradamente la figura del edificio para referirse a la Iglesia o al cristiano. La Iglesia, o la persona, debe estar bien cimentada en Cristo. Un edificio, para que dure, debe ser construido con excelente material y estar sobre un buen cimiento. La madera tiene que ser bien calificada y los ladrillos haber tenido el tiempo necesario de cocimiento para adquirir dureza. Debe estar sobre roca firme y no sobre la arena, de lo contrario se derrumba a la primera tormenta (Efesios 2:19-22) (Mateo 7:24-27).

Por lo tanto, es necesario instruir al Probando de la palabra de Dios y en la Disciplina de la Iglesia. Que esté bien preparado antes de ser admitido como Miembro en Plena Comunión. Igualmente, el Miembro en Plena Comunión debe estudiar, en forma continuada, y meditar en la promesa que hizo en el Altar, delante de Dios, cuando fue admitido.

Las principales responsabilidades del Miembro de la Iglesia, las encontramos en las respuestas que da cuando el ministro oficiante le hace las preguntas siguientes, según el Ritual: ¿Seréis leal a la Iglesia Metodista, y la sostendréis con vuestras oraciones, vuestra presencia, vuestras contribuciones y vuestro servicio? ¿Os esforzaréis por ganar a nuevas personas para Cristo como testimonio de vuestra conversión a Él y de vuestra gratitud por su obra redentora?

Si el candidato desea ingresar a la Iglesia, deberá responder en forma positiva a estas preguntas, implorando la ayuda de Dios para no fallar.

### ¿Qué significa sostener a la Iglesia con sus oraciones?

Significa, en primer lugar, convencimiento profundo y sin dudar que Dios escucha la oración que se hace con fe y en sinceridad.

El miembro se compromete a orar continuamente a Dios para que su Iglesia sea llena del Espíritu Santo y reciba bendición.

Se compromete a orar por sus hermanos y sobre todo por aquellos que pasan por aflicciones. Creerá por lo tanto, profundamente en la oración intercesora. Será un convencido que la oración es la llave que abre puertas que él creía cerradas cuando no oraba.

Nunca será pesimista, sino que creerá en el poder de la oración (Mateo 26:41) (Efesios 6:18) (Colosenses 1:9) (1 Tesalonicenses 5:25) (Santiago 5:16).

### **¿Qué significa la responsabilidad de sostener la Iglesia con su presencia?**

Significa que el miembro se responsabiliza de asistir continuamente a ella y que acudirá cada vez que se le precise. Debe ser un convencido que es una necesidad primordial estar en su Iglesia y que ella necesita de su presencia. Todos somos necesarios, pero hay que tener cuidado que no nos vaya a entrar el “ego” y creernos que somos indispensables.

Asistir continuamente a la Iglesia y tomar parte activa en ella constituye el mayor gozo, sobre todo sentirse parte de la Iglesia de Cristo, estando en comunión con sus hermanos (Salmos 16:11; 95:2).

### **¿Qué significa la responsabilidad de sostener la Iglesia con las contribuciones de su membresía?**

Significa que es un don precioso que Dios ha puesto en el corazón del creyente. Significa reconocer que a través de todas las épocas la Iglesia ha precisado que sus hijos la sostengan. Una mano que se abre para dar con gozo al Señor, recibe la bendición de Dios. En una mano que se cierra, el Señor no encuentra lugar para depositar su bendición. (2 Corintios 9:6-7).

Es penoso escuchar: “La Iglesia no hace nada”, cuando quien lo dice nunca ha experimentado la alegría de contribuir. La iglesia necesita de nuestro aporte para realizar la obra de Dios entre las personas. Las ofrendas, diezmos y contribuciones se precisaron en los tiempos del Antiguo Testamento, como igualmente durante el desarrollo de la Iglesia Primitiva. Hoy día, con mayor razón, se necesitan de dichos recursos económicos, ya que es mayor el número de quienes deben recibir la palabra de Dios y los beneficios de ésta.

En el Antiguo Testamento se nos menciona que lo mínimo que se debía dar era el diezmo, es decir, el 10% de todos nuestros recursos (Malaquías 3:10). En el Nuevo Testamento el desafío es mayor, es entregarlo todo, incluso la vida si fuera necesario por la causa de Cristo.

Nuestra Iglesia responsabiliza a sus miembros a ser contribuyentes sistemáticos con sus diezmos, ofrendas, primicias y contribuciones. Negarnos a dar es faltar a nuestra fe, es contribuir al decaimiento de la Iglesia e impedir que ella lleve a cabo su misión.

### **¿Qué significa sostener la Iglesia con nuestro servicio?**

Es reconocer que el Señor nos ha dado dones y talentos para ponerlos a favor de su Reino. La Iglesia necesita del trabajo, el servicio de sus hijos, ya que ella ejerce una misión de restauración en el mundo, que es inherente a toda su obra. En consecuencia, debe trabajar en bien del amor, la paz y la justicia entre los seres humanos. Esta es una responsabilidad evangélica ineludible. (1 Corintios 3:9) (Josué 24:15) (Salmo 100:2) (Mateo 4:10) (Hechos 6:1-6) (Romanos 12:7).

### **¿Qué significa esforzarse por traer a otros a Cristo?**

Significa que no puede haber crecimiento numérico en la Iglesia si sus miembros no testifican fuera del ámbito de la grey.

Hoy, más que nunca, los miembros de la Iglesia deben comprometerse a testificar en medio de una población humana densa y siempre creciente, donde hay miles que aún no han sido alcanzados por la palabra de Dios.

El miembro de la Iglesia, cuando ha recibido la bendición de convertirse a Cristo, no puede dejar de proclamar las buenas nuevas del Reino de Dios. Esto fue lo que hicieron los cristianos durante la época del desarrollo de la Iglesia Primitiva. Esto permitió que la Iglesia se transformara en una poderosa fuerza de vida, que nadie pudo detener ni derrotar. Es cumplir con la Gran Comisión de Jesucristo (Mateo 28:19-20).

Cuando Pedro y Juan fueron llevados ante los gobernantes de Jerusalén, con amenazas, ellos testificaron con mayor poder (Hechos 4:19-20).

El apóstol Pablo, tal como exhortara a la Iglesia en Roma (Romanos 10:14), hoy nos impulsa a testificar y nos da a entender que el anuncio de la palabra de Dios es imprescindible para el desarrollo del reino de Dios.

---

(\*) Tomado del Manual de Miembros de la Iglesia Metodista.

# RETRATO DE UN METODISTA

**Por: John Wesley**

"Un Metodista es quien tiene el amor de Dios derramado en su corazón por el Espíritu Santo que le es dado.

Metodista es todo aquel que ama al Señor su Dios con todo su corazón y alma y mente y fuerzas. El Metodista se regocija siempre, ora sin cesar, y en todo, da gracias a Dios. Su corazón está lleno de amor hacia toda la humanidad.

El Metodista es un cristiano purificado de la envidia, la ira, la malicia, y de todo afecto impío. Su único deseo y su única aspiración no es realizar su propia voluntad sino la de aquel le envió.

El Metodista guarda todos los mandamientos de Dios, desde el más pequeño hasta el más grande. No sigue las costumbres del mundo, porque el vicio no pierde su naturaleza cubriéndose con ropaje de lo vistoso.

El Metodista no se conduce con vanidad. No amontona riquezas sobre la tierra ni se adorna con oro y trajes costosos. No participa en ninguna diversión que ostente la menor tendencia hacia lo malo. No habla mal de su prójimo. Tampoco miente. No pronuncia palabras duras o viles. Hace el bien a todos los hombres, ya sean vecinos, extranjeros, amigos o enemigos.

Estos son los principios y prácticas de nuestra denominación. Estas son las marcas de un verdadero Metodista. Por estas marcas querrán los Metodistas distinguirse de los otros hombres."

# PRINCIPIOS SOCIALES DE LA IGLESIA METODISTA

Por Rev. Lic. Jorge Bravo C.

La Iglesia Metodista Unida tiene una larga trayectoria en su interés por la justicia social. Sus miembros con frecuencia han tomado posiciones claras y directas sobre asuntos que atañen a principios cristianos. Los primeros metodistas expresaron su oposición a la trata de esclavos, al contrabando y tratamiento cruel de los prisioneros.

Compartimos estos principios Sociales de la Iglesia Metodista Unida (Estados Unidos) para su información y estudio personal frente a los temas que en estos días en el Perú se vienen tratando y es necesario que la Iglesia manifieste una voz clara desde el evangelio. Como Iglesia Metodista del Perú nos identificamos con estos principios, los cuales deben ser contextualizados según nuestra realidad.

La Iglesia Metodista Episcopal (del norte) adoptó un Credo Social en 1908. Dentro de la siguiente década, la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, y la Iglesia Metodista Protestante adoptaron declaraciones similares. La Iglesia Evangélica Unida de los Hermanos adoptó una declaración sobre Principios Sociales en 1946 al tiempo de unirse la Iglesia Unida de los Hermanos y la Iglesia Evangélica. En 1972, cuatro años después de haberse unido en 1968, la Iglesia Metodista y la Iglesia Evangélica Unida de los Hermanos, la Conferencia General de la Iglesia Metodista Unida adoptó una nueva declaración sobre los Principios Sociales que fue revisada en 1976 (y por cada Conferencia General sucesiva).

Los Principios Sociales son el producto de un esfuerzo de oración y profunda reflexión de parte de la Conferencia General para dirigirse a los asuntos humanos en el mundo contemporáneo desde una fundamentación bíblico-teológica firme, como se ha demostrado históricamente en las tradiciones metodista unidas. La intención de estas tradiciones es el ser instructivas y persuasivas en el mejor de los espíritus proféticos. Los Principios Sociales son un llamado a todos los miembros de la Iglesia Metodista Unida para un diálogo de fe y práctica producto del estudio y la oración.

Al entrar en cada tema, abajo tiene sub temas enlazados para seguir leyendo.

ÍNDICE DE TEMAS:

[Preámbulo](#)

[El Mundo Natural](#)

[La Comunidad Que Nutre](#)

[La Comunidad Social](#)

[La Comunidad Económica](#)

[La Comunidad Política](#)

[La Comunidad Mundial](#)

[Nuestro Credo Social](#)

# ¿QUE CREEMOS LOS CRISTIANOS METODISTAS?

## ¿Qué creemos los cristianos metodistas?

Hay una gran doctrina cristiana enseñada por JESUCRISTO que, fuera de toda duda, profesamos, y en la que creemos firmemente. Nuestra creencia religiosa se basa en la Palabra de Dios, que ha sido revelada, y que la conciencia iluminada del ser humano percibe y testifica.

Esa creencia brota de la vida y carácter del Dios en quien creemos. La prueba final de validez se encuentra en el crisol de la vida donde hombres y mujeres luchan, y tropiezan, y pecan, sólo para levantarse de nuevo y rendirse en los brazos de un Dios perdonador y siempre amoroso.

Los principales conglomerados de creyentes protestantes y evangélicos, comparten las verdades que nosotros sostenemos. Es un honor para los metodistas el hallarnos en la corriente central del pensamiento cristiano, en todas partes del mundo. Esto no hace más que reforzar la validez de nuestra fe y poner en relieve cuán extensamente es aceptable nuestra confesión.

Es propio, pues, que tratemos de expresar, en forma sucinta pero clara, los aspectos principales que constituyen lo que creemos los cristianos metodistas.

### 1. Creemos en Dios.

Dios es el Poder creador (Gén. 1:1) y sostenedor que obra en toda vida existente (Salmos 121), y por medio de ella.

Dios es una persona. Su personalidad trasciende nuestras limitadas personalidades humanas, pero estamos hechos a Su semejanza espiritual (Gén. 1:27). Dios conoce a cada uno de nosotros (Salmos 44:21; 139:1-12) y podemos tener con él una comunión personal y consciente.

Dios es amor. Dios ama a todas y cada una de sus criaturas y anhela la salvación y perfección de ellas. Dios no sólo nos da su Amor espontáneamente, sino que desea obtener nuestro amor como respuesta (1 Jn. 4:7-12.16).

No hay conflicto entre la justicia y la misericordia de Dios; ambas brotan de Su infinito amor por Sus hijos e hijas.

## **2. Creemos en Jesucristo.**

Jesús es el Hijo de Dios, la divina y eterna Palabra hecha carne y morando entre los hombres (Jn. 1:14).

En Su vida sin pecado, Jesucristo reveló la naturaleza de Su Padre y Padre nuestro. Su infinita sabiduría es nuestra guía.

Su sacrificio en la cruz es nuestra redención, Su resurrección de entre los muertos es nuestra promesa de vida eterna.

Jesucristo vive hoy, invisible aunque siempre presente, y en aceptarlo como Salvador y Señor radica la esperanza de la humanidad para el presente y para el futuro.

## **3. Creemos en el Espíritu Santo.**

El Espíritu Santo es la tercera manera en que Dios revela al ser humano Su actuar, Sus beneficios y Sus frutos en la vida de la Iglesia (Jn. 16:7; Luc. 11:13; Hech. 2: 1-4; Gál. 5:22-23). Dios se manifiesta en el escenario de nuestra vida cotidiana, como el Señor y Dador de la vida: interpretando a nuestros corazones la voluntad divina, confortándonos en nuestros amargos momentos, despertando en nosotros el interés por lo eterno, estimulando nuestras almas al arrepentimiento por los pecados, testificando con nuestra vida que somos hijos de Dios.

La naturaleza del Espíritu Santo se halla a menudo más allá de los límites de nuestro conocimiento y comprensión, pero el hecho glorioso de Su presencia en nuestra mente y corazón, es la certidumbre central de nuestra experiencia cristiana.

## **4. Creemos en la Biblia.**

Las Escrituras son el registro de la revelación progresiva que Dios hace de sí mismo por medio de personas inspiradas, y el relato de Su justo propósito en la historia, de conducir a la humanidad a la perfección final en Cristo.

La Biblia contiene todo lo que Dios requiere para la salvación, y es la regla suficiente tanto de la fe como de la conducta (2 Tim. 3:15-17).

La Biblia ha resistido todos los esfuerzos para destruirla; ha sobrevivido al estudio científico de sus páginas, y por su perdurable verdad ha confundido a sus críticos y se mantiene hoy más digna de crédito histórico, y más indispensable espiritualmente que nunca antes.

Es la Palabra eterna de Dios a todas las generaciones.

## **5. Creemos en el ser humano.**

Mantenemos, como algo central, la dignidad y lo sagrado de toda personalidad humana. El hombre y la mujer están hechos a la imagen espiritual de Dios, y participan de Su carácter y comunión. El ser humano es mayor que el mundo por medio del cual Dios produce y sostiene Su vida.

Las Escrituras nos recuerdan que el ser humano es un pecador y que ha caído de la gloria de Dios. Sin embargo, por medio de la gracia, el ser humano puede levantarse por encima de su pecado y de las circunstancias que lo rodean. Su gloria estriba en su humanidad y no en su raza o su color.

Dotado de plena libertad de elección, puede descender al más bajo infierno, o elevarse a los más altos cielos. En él como persona, todo lo creado y los propósitos de Dios encuentran significación y valor.

## **6. Creemos en la salvación del pecado.**

Esta experiencia viene por medio de la fe en Jesucristo como Salvador y Señor. Es un acto que implica arrepentimiento por los pecados pasados, y la aceptación de la misericordia y el perdón de Cristo.

La Salvación viene no por nuestros propios esfuerzos o por que alcancemos algún mérito. Es la dádiva libre de la gracia de Dios, que "muestra su amor por nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom. 5:8).

Así pues, Dios quita nuestros pecados, restaura Su imagen en nuestro corazón, y nos concede un nuevo nacimiento, otra oportunidad, mediante al amor inmerecido de Su Hijo y Salvador nuestro, Jesucristo.

## **7. Creemos en la experiencia cristiana.**

Es el privilegio de toda alma redimida saber que sus pecados han sido perdonados, y tener la seguridad, mediante el testimonio que el Espíritu Santo añade al de su espíritu, de que es Hijo de Dios (Rom. 8,16).

La razón, como la Ley, puede ser un medio que nos conducen a Cristo. Sin embargo, nuestra más profunda seguridad no es el resultado de la razón, sino del arrepentimiento y de la fe. Muchas veces nuestra fe, sin avergonzarse de ello, se halla impregnada de una intensa emoción. Pero nuestra seguridad no es el producto de la emoción, sino de la certeza radiante de un Cristo que mora en nosotros, cuya misericordia nos ha limpiado, cuyo amor nos ha salvado, y cuya presencia en nuestro corazón nos ha dado poder y victoria.

La fe es una experiencia de vida y no una mera experiencia emocional. Toda conversión, para ser auténtica, tiene que demostrarse en "santidad de vida", tal como lo dice la Escritura (Rom. 6:22; 1 Tes. 3:13; 4:3.7; Heb. 12:14).

La experiencia del hombre integral, discerniendo el valor de las Escrituras, la tradición y la razón, mediante la acción vital del Espíritu Santo, viene a ser la autoridad final en cuanto a certidumbre religiosa.

### **8. Creemos en la perfección cristiana.**

La gracia de Dios se manifiesta no solamente en el perdón de nuestros pecados. Es también redentora. El poder que opera en nosotros para hacernos perfectos en amor.

Nada que sea menos que la perfección, la semejanza a Cristo en pensamiento, palabra y hecho, puede dar la medida del amoroso propósito de Dios en cuanto a nosotros. Es fe nuestra, el que el cambio fundamental que se opera en el individuo por la regeneración, es un proceso dinámico, que por el crecimiento en la gracia, hace marchar hacia "el ser maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Ef. 4:13).

Podemos apagar el Espíritu y caer de la Gracia, pero nuestro destino divino es el amor perfecto y la santidad en la presente vida.

### **9. Creemos en la Iglesia.**

Esencialmente, la Iglesia no es una institución humana, sino una comunidad de los creyentes cuyo Señor es Jesucristo y en quienes El obra por su Santo Espíritu. Es la dádiva de Dios para la salvación del mundo, mediante la proclamación del Evangelio de las Buenas Nuevas a todo ser humano. Afirma las demandas de Cristo como Palabra de Dios encarnada y su título a la soberanía sobre toda vida humana.

La Iglesia es universal en naturaleza, es mayor que cualquier grupo que pretenda representarla exclusivamente, y está sobre toda nación y cultura, en medio de la cual establezca su residencia. Perteneciendo a todas las edades, desafía el paso de los siglos, y abarca dentro del cuerpo visible e invisible de sus miembros, tanto a los vivos como a los muertos.

Aunque compuesta de elementos así humanos como divinos, su naturaleza no mengua por las fragilidades de los pecadores perdonados que son sus miembros. La Iglesia es el cuerpo de Cristo (1Cor. 12:27), el instrumento de Su activo poder, y el vínculo de comunión entre todos los que lo aceptan como su Señor.

### **10. Creemos en el reino de Dios.**

El reino de Dios significa la soberanía plena de Dios en todo el quehacer de la sociedad humana. La escala divina de valores para todo individuo, grupo y nación. Así como la perfección cristiana es la meta en la vida individual, en la sociedad humana la meta es el reino de Dios.

Su creación es una tarea de cooperación y solidaridad en que participa tanto Dios como el hombre. La norma de una sociedad redimida es el pensamiento de Dios.

Se alcanza mediante la energía espiritual que imparte Su espíritu en los corazones humanos, pero su consumación final viene poco a poco mediante los esfuerzos unidos de Dios y el ser humano, que trabajan unidos en la lucha por crear un orden nuevo y divino y hacer que Su voluntad sea hecha en la tierra así como en el cielo. El reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder y acciones concretas de amor en favor de los más pobres y marginados de nuestra sociedad (1 Cor. 4:20; Mat. 25:31-46).

### **11. Creemos en el juicio divino.**

Dios no es solamente el Creador, sino también Juez de toda la tierra. Todos, hombres y mujeres, y aún las naciones están delante de Su tribunal (Mat. 25: 31-46).

La ley moral y la ética cristiana juzgan tanto al pecador como al santo. Más allá de todas las leyes, costumbres y opiniones humanas, está una ley divina que se mantiene absoluta e inmutable.

El ser humano puede quebrantarse así mismo y sus civilizaciones, cayendo contra esa Ley, pero la Ley misma permanece para siempre. Los juicios del Todo poderoso son verdaderos y perdurables.

### **12. Creemos en la Vida Eterna.**

El hombre y la mujer, cuya existencia terrenal es tan breve e incierta, llevan, no obstante, la eternidad en su corazón, puesta ahí por el Creador. Las palabras de Jesús, y su Resurrección de entre los muertos, nos traen la seguridad de que para el cristiano la muerte será convertida en victoria (1 Cor. 15:54-55).

Dios es eterno, Jesús es el conquistador del sepulcro, y nosotros estando unidos con Él, compartimos su vida perdurable (Jn. 11:25).

La muerte es una puerta que conduce de un mundo natural a un mundo espiritual. Es una transición para entrar en el más profundo compañerismo de su más próxima presencia.

*Esta declaración no es, en modo alguno, una tentativa de trazar una teología sistemática para los metodistas. No abarca el horizonte entero de las creencias cristianas que profesamos. Es solamente un esfuerzo por destacar, en términos breves y sencillos, las doctrinas centrales del pueblo llamado metodista. Nuestra teología no ha sido jamás un sistema doctrinal estrechamente organizado. Jamás se ha insistido en la uniformidad del pensamiento o de las definiciones. Siempre se ha reservado a nuestros miembros la libertad para la investigación reverente. Nos sentimos orgullosos de nuestra herencia y hacemos hincapié en el famoso dicho de Juan Wesley: "En cuanto a opiniones que no lesionan la raíz del cristianismo, pensamos y dejamos pensar".*